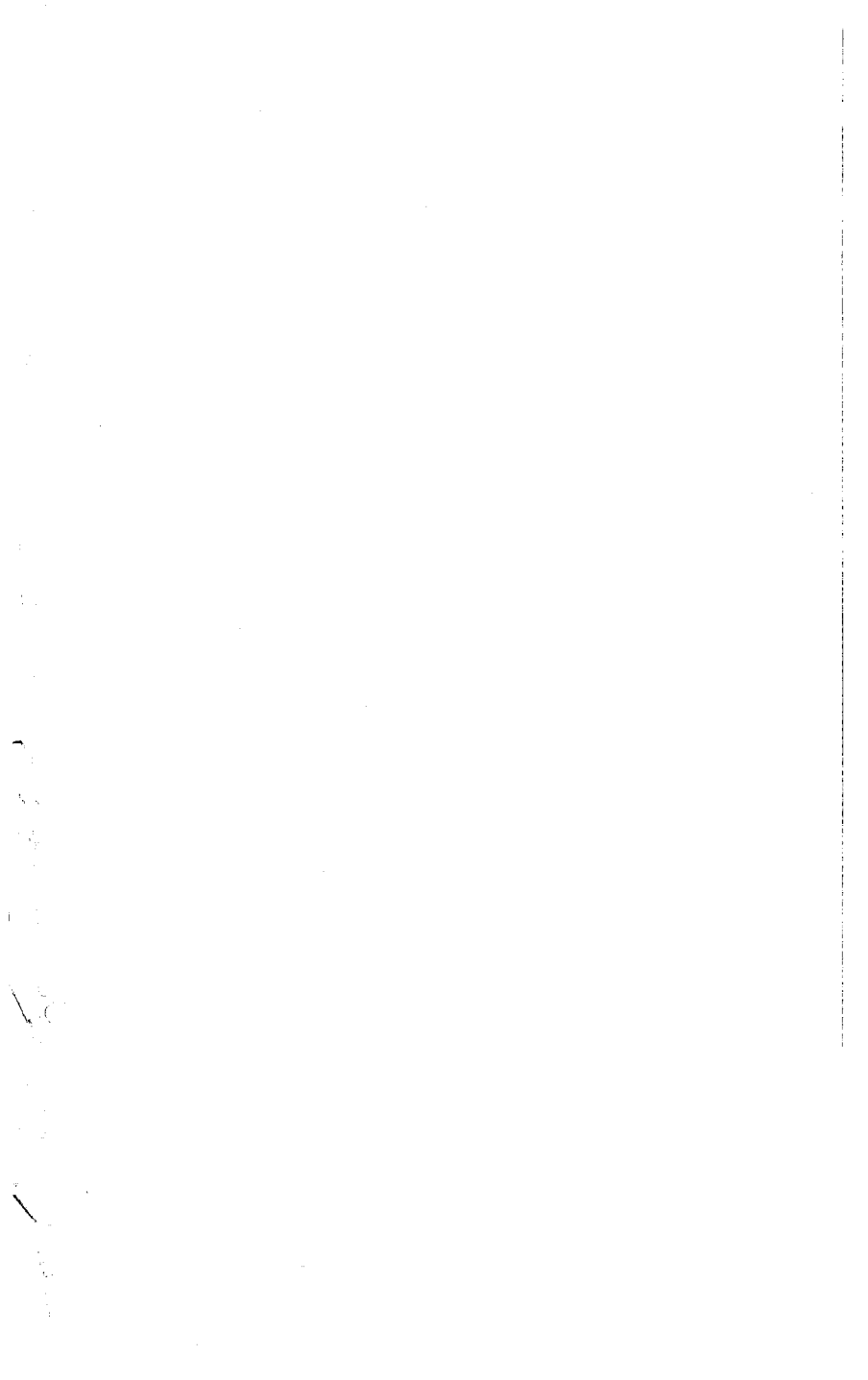


The background of the image is a photograph of a multi-story brick building. The building features several rows of Gothic-style windows with pointed arches and decorative tracery. The brickwork is a light tan color. The text is overlaid on the upper portion of the image.

**MONASTERIOS DE
CLARISTAS FRANCISCANAS
Y
CLARISTAS CAPUCHINAS
DE ARAGON**



MONASTERIOS DE
CLARISAS FRANCISCANAS
Y
CLARISAS CAPUCHINAS
DE ARAGON

Ed. en Zaragoza, 1994

INTRODUCCIÓN

La celebración del VIII Centenario del Nacimiento de Santa Clara de Asís (1193-1993), festejado por toda la Iglesia y especialmente por la Familia Franciscana, me ofrece la oportunidad de poner de relieve la presencia de las Clarisas de Aragón, a lo largo de los siglos.

Clara nació en la ciudad italiana de Asís en 1193. Su nombre expresaba lo que iba a ser su vida: Claridad y luz, sencillez y pobreza, lozanía y pureza.

Tenía 18 años cuando se sintió fuertemente atraída por el ideal espiritual de su compatriota Francisco y quiso seguir su vida de pobreza y humildad. Por lo cual, una noche huyó de su palacio familiar y se trasladó a la capilla de Nuestra Señora de los Angeles, llamada de la Porciúncula, donde San Francisco y sus frailes la recibieron jubilosos, con antorchas encendidas, para celebrar su consagración a Dios. Era el año 1212.

Su familia quiso disuadirle de sus proyectos de vida, pero Clara se agarró con fuerza al altar, y nadie la pudo sacar de allí. Pronto le imitó su hermana Inés, y otras jóvenes de la ciudad. Fueron trasladadas al convento de San Damián, a las afueras de Asís, y allí surgió la primera casa de una fundación franciscana que se llamaría: “Las Damas Pobres”, las clarisas.

Para ellas redactó Francisco una “Fórmula de vida”. Clara, siempre deseosa de vivir la pobreza por amor a Cristo en un grado heroico y radical, obtuvo el año 1216 del Papa Inocencio III el “Privilegio de la Pobreza”.

Tras muchos años de enfermedad, poco antes de su muerte, le llegó la gran noticia de que el Papa confirmaba y aprobaba su Regla

de vida. Era el año 1253. El 11 de agosto de ese mismo año, Clara se encontró con la “hermana muerte” en su monasterio de San Damián.

La vida y espiritualidad de Santa Clara sigue inspirando, iluminando y arrastrando a millares de mujeres que continúan gozosas su misma aventura. Según las estadísticas hay en el mundo 18.000 clarisas franciscanas, repartidas en 960 monasterios, a las cuales hay que sumar las Clarisas Capuchinas que son 2.785, ubicadas en 176 monasterios.

Las Clarisas son una familia franciscana y monástica muy bien arraigada en Aragón desde antiguo. El monasterio de Santa Catalina de Zaragoza se fundó en 1234, todavía en vida de Santa Clara.

En la actualidad tenemos catorce monasterios que viven con sencillez y alegría el carisma de Santa Clara. Hay 8 que pertenecen a las Clarisas Franciscanas y 6 a las Clarisas Capuchinas. En total, 180 monjas contemplativas, viviendo con ilusión la Regla de Santa Clara.

A continuación, vamos a hacer un recorrido por cada uno de estos monasterios de Aragón, recogiendo los datos más significativos de su historia. En este trabajo no puedo menos de agradecer la colaboración prestada de todas las Hermanas Clarisas que han estudiado los documentos y libros de crónicas de sus Monasterios y han sacado para la historia y conocimiento de todos estas notas que ahora presentamos.

Luis Longás Otín

Capuchino

**Monasterios de Clarisas
Franciscanas
y
Clarisas Capuchinas
de
Aragón**



Clarisas Franciscanas:

- Santa Catalina de Zaragoza (1234)
- Santa Clara de Huesca (1262)
- Santa Catalina de Teruel (1367)
- Santa María de Jerusalén de Zaragoza (1484)
- Santa Lucía de Barbastro (1560)
- Santa Clara de Borja (1603)
- San Valentín de Báguena (1612)
- San Jorge de Tauste (1629)
- La Inmaculada y San Roque de Valdealgorfa (1630)
- La Santa Espina de Gelsa (1631)

Nota: Han desaparecido los monasterios de las clarisas franciscanas de Barbastro, Valdealgorfa y Gelsa.

Clarisas Capuchinas:

- Nuestra Señora de los Angeles de Zaragoza (1614)
- Nuestra Señora del Pilar de Huesca (1648)
- La Inmaculada Concepción de Calatayud (1655)
- Santo Nombre de Jesús de Barbastro (1670)
- La Venida de Nuestra Señora del Pilar de Caspe (1696)
- Nuestra Señora de los Dolores de Gea de Albarracín (1756)



Patio interior del Monasterio de Santa Catalina de las Clarisas Franciscanas de Zaragoza.



Monasterio de Nuestra Señora de los Angeles de las Clarisas Capuchinas de Zaragoza.

PRIMERA PARTE:

**MONASTERIOS DE
CLARISAS FRANCISCANAS
DE ARAGON**

I. MONASTERIO DE SAN DAMIÁN Y SANTA CATALINA DE ZARAGOZA (1234)

La figura de San Francisco y de Santa Clara, con sus notas de pobreza, fraternidad y contemplación, suscitaron en el mundo cristiano del siglo XIII verdaderos sentimientos de admiración y entusiasmo.

Los monasterios de clarisas se fueron multiplicando prodigiosamente, bajo el amparo y apoyo de los franciscanos. En 1228 el cardenal Reinaldo, en una circular, enumeraba 24 monasterios en diversas partes de Italia. En ese mismo año se fundaron un buen número de otros nuevos, entre ellos el de Santa María de las Vírgenes, más tarde, Santa Engracia, en la ciudad de Pamplona. Esta fue la primera fundación fuera de Italia comprobada documentalmente.

A la muerte de Santa Clara se elevaban a unos 110 los monasterios de clarisas: 68 en Italia, 21 en España, 14 en Francia y 8 en los países germánicos.

El primer monasterio en Aragón

El histórico monasterio de Santa Catalina en la ciudad de Zaragoza, el primero de Aragón, fue fundado 19 años antes de la gloriosa muerte de Santa Clara, ocurrida en Asís en 1253.

Con fecha 19 de abril de 1234, el Papa Gregorio IX, dirigió a la noble señora Dña. Ermisenda de Las Cellas la Bula "Virtutem sibi", exhortándola a fundar en la ciudad de Zaragoza, en sitio a propósito, un monasterio de la Orden de San Damián, procurando dotarlo de tal suerte que en él pudieran sustentarse por lo menos 20 monjas.

Este monasterio de “Damianitas” tomó desde sus orígenes, la advocación de Santa Catalina virgen y mártir, en honor de una ermita dedicada a esta Santa, extramuros de la ciudad. Este fue precisamente el lugar donde el 23 de agosto de 1234, dio comienzo la vida religiosa de las seguidoras de Santa Clara, siendo obispo Don Sancho de Ahones.

También se le llama en los documentos con diversos nombres: Convento de la Penitencia de Cristo, Menoretas de Santa Clara y Monjas de San Damián. No se le pudo titular de Santa Clara por vivir todavía la Santa cuando éste se fundó.

La noble señora Dña. Ermisenda de Las Cellas, fundadora de este insigne monasterio, era tía de Teresa Gil de Vidaurre, esposa del rey Don Jaime I el Conquistador, por lo cual tomó el rey a su cuenta la edificación de la iglesia, y así mismo, pagó gran parte de lo que perteneció a la habitación de las monjas.

Dña. Ermisenda hizo escritura de donación de varias posesiones para el sostenimiento del monasterio. En el archivo actual, se conserva una copia auténtica de dicha donación, escrita en pergamino que mide 320 × 520 milímetros, la cual no sólo es importante desde el punto de vista histórico, sino bajo el aspecto filológico y geográfico.

La iglesia resultó hermosa y capaz, y el interior del monasterio era un magnífico ejemplo del gótico-mudéjar aragonés, con detalles islámicos esculpidos y esgrafiados con blasones, como los que se conservan en los monumentos de la época. Tenía el claustro un cuadro de 76 pasos de largo en cada una de sus cuatro líneas, haciendo perfectísimos ángulos; debajo, en medio, una luna tan espaciosa que dilatava el corazón verla, deslumbrante de luz y de sol.

Las demás dependencias eran majestuosas y espaciosas. Los coros para las divinas alabanzas tenían dos órdenes de sillas bien labradas y muy numerosas, ya que en 1616 había en el monasterio 83 monjas, y posteriormente, llegaron hasta 120.

De los numerosos documentos y libros de crónicas a lo largo de los siglos, voy a resumir aquellos datos más llamativos de este Monasterio de Santa Catalina.

1. Apoyo de Reyes y Papas

Emparentada la fundadora con la Casa Real, no es de extrañar que los monarcas le dispensaran su valiosa protección. Su sobrino Don Jaime ordenó que todos los bienes temporales y posesiones del monasterio se atendiesen y venerasen como si fueran suyas, y que se les diese toda la sal necesaria y quinientos sueldos anuales para su sustento.

Don Alfonso mandó que no se hiciesen tributarios los bienes, lo cual confirmó cuando ocupó el trono.

Todos los reyes siguientes ratificaron dichos privilegios, añadiendo otros, como el de Don Juan I en el que decía "que cada mes, en un día, tengan libre el agua de la Güerva". Y hasta el invicto Carlos I confirmó una donación de mil sueldos anuales hecha anteriormente.

A este apoyo de los reyes hay que añadir el afecto de los Papas a este monasterio, como queda de manifiesto en el estimable "Bulario" que guarda en su archivo.

2. Foco de espiritualidad y santidad

El esclarecido origen del monasterio y la ejemplar vida religiosa que en él se practicaba, atrajo a numerosas almas hacia la perfección.

Llamaba la atención en toda la ciudad de Zaragoza la limpieza de la iglesia, la belleza de los ornamentos y vasos sagrados, el esplendor del culto y la celebración de las fiestas solemnes con escogida música.

Por lo cual, la gente concurría en masa al Monasterio de Santa Catalina con el deseo de oírles cantar como si fuera una capilla de ángeles.

Era admirable el espíritu y santidad de estas monjas, fieles al ejemplo de Santa Clara. Las crónicas citan a algunas Hermanas que destacaron en perfección evangélica:

- Sor Magdalena Magallón: Fue monja de oración continua.

- Sor Angela de Berbeto: Alma eucarística, que pasaba horas estáticas ante el Santísimo.
- Sor Jacinta de Atondo: Alma de alta contemplación, devotísima de la Pasión del Señor, cuyas penitencias hacían estremecer.
- Sor María López de Viel: Tuvo espíritu de profecía, vaticinando cosas futuras, que se cumplieron fielmente.
- Sor María Lorena: De quien se afirma que fue admirable por su discreto silencio, su ferviente caridad y sus austeras penitencias.

3. Fundadoras de otros monasterios

Muchas de estas fervorosas clarisas que vivían con entusiasmo su vocación fueron elegidas para ser fundadoras de otros monasterios. Hay que destacar a las siguientes:

- La Madre Urraca Sánchez de Líbranas fue elegida como reformadora y Abadesa del Monasterio "Illerdensi" de Sta. Isabel, por decreto apostólico del Papa Inocencio IV, dado en Lyon el 7 de marzo de 1246. Regresando a este monasterio, murió y recibió sepultura en 1278. Era viuda del escudero Juan de Luna.
- La Madre Berengaria con otras Hermanas fue enviada el año 1254 a comenzar la fundación del monasterio de Santa María de Tarragona, por mandato del Papa Alejandro IV, con Bula dada en Agnania el 18 de julio de 1254.
- Es también digna de memoria la noble y venerable Madre Damietta de Mendoza que junto con otras Hermanas salieron el año 1496 para reformar el monasterio de Santa María de Pedralbes en Barcelona, donde murió en olor de santidad.
- La Madre Beatriz Cerdán, en compañía de otras monjas, el año 1500 es elegida como reformadora del monasterio de Santa Clara de la ciudad de Pamplona, bajo el título de Santa Engracia. Murió el año 1509 en dicho monasterio.
- Las venerables Eleonor de Poma y María Samense fueron elegidas por su eximia virtud como reformadoras del mismo monaste-

rio de Pamplona, en el que, habiendo cumplido a la perfección su oficio, regresaron el año 1538 a su monasterio de origen.

- La Madre Violante Caballería y otras Hermanas restauraron el año 1557 la observancia del monasterio zaragozano de Santa María de Altabás de la Tercera Orden de la Penitencia de S. Francisco de Asís, situado en la orilla opuesta al río Ebro. Después de emitir el cuarto voto de clausura, pasaron a formar parte de la reciente reforma que se expandía por España, bajo el manto azul de la Inmaculada.
- Para sustituir a la Madre Violante una vez fallecida, salió del monasterio de Santa Catalina la noble virgen Ana de Aragón, nieta de Fernando el Católico, rey de Aragón y Castilla.
- Otras Hermanas de este gran Monasterio de Santa Catalina se trasladaron a fundar o restaurar los monasterios de Borja, Huesca, Barbastro, Gelsa y Tauste.

Por lo tanto, no es de extrañar que siempre se ha tenido una gran veneración a este Monasterio de Santa Catalina por la fecundidad en vocaciones y en crear nuevos monasterios.

4. Dolor y ruinas ante las guerras

La mayor calamidad sufrida en la historia de este monasterio de Santa Catalina fue la guerra de la Independencia, en 1808, cuando las tropas napoleónicas sitiaron Zaragoza. Casi todo el edificio quedó destruído y con grandes quebrantos se logró mantener la iglesia. El magnífico claustro y las grandes dependencias que nos cuenta la historia fueron derribadas.

A estas pérdidas materiales hay que añadir la más importante, la muerte de 17 monjas en un solo día, a consecuencia del pánico que les produjo ver ametralladas las tapias y murallas del monasterio.

Por motivo de esta guerra, toda la Comunidad de clarisas de Tauste fue acogida en este monasterio con especial cariño, por ser convento filial de esta casa. También en 1928, por razones económicas muy serias, dos Hermanas de Tauste estuvieron acogidas en este monasterio por espacio de tres años.

En el angustioso lance de la pasada Guerra Civil española (1936-1939) este monasterio de Santa Catalina dio fraternal acogida a toda la Comunidad de clarisas de Teruel. Las veinte monjas permanecieron aquí todo el tiempo que duró la contienda.

Como nota bonita, fraterna y hasta patriótica hay que reseñar que, al estar conviviendo dos comunidades y formar un colectivo muy numeroso, se dedicaron con toda ilusión a confeccionar prendas para hospitales y roperos militares. Capitanía General se vio tan agradecida ante este gesto de nuestras Hermanas que al final de la lucha les concedió la "Medalla de trabajo por la patria", que se conserva en el archivo del monasterio.

Por motivo de esta Guerra Civil también fue acogida en este monasterio Sor Mercedes, procedente de la Comunidad de San Pascual de Madrid.

5. Nueva construcción del monasterio

Los planes urbanísticos de la ciudad de Zaragoza motivaron que el año 1928 fuera derribado el monasterio antiguo, construyéndose el actual. Su arquitecto fue D. Luis de la Figuera, realizando una fachada de buena orientación y disposición con prolijas labores de ladrillo de cara vista. El interior es alegre, soleado y acogedor. Este edificio ha sido declarado de interés arquitectónico. Se encuentra ubicado en la calle Arquitecto Magdalena 1-3.

En el pateón o cripta concatedral se encuentran restos del antiguo cementerio, encontrados en las excavaciones efectuadas en el subsuelo de esta calle Arquitecto Magdalena, en septiembre de 1968. Han sido colocados con piedad y amor en un sarcófago con lápida grabada, perteneciente a la sepultura de la ilustre doña Juana de Aragón, monja abadesa que fue de este monasterio.

6. Casa de Oración en el centro de la ciudad

Recientemente se han llevado a cabo nuevas obras de renovación.

El año 1989 el monasterio vendió un trocito de huerta y con el importe se ha restaurado la iglesia, que ha quedado noble y acogedora.

Debajo del coro, se ha habilitado una capilla reducida para el culto diario, y se ha convertido en un lugar íntimo y entrañable para la oración.

La gente vela y ora interrumidamente de cinco a ocho de la tarde ante el Santísimo expuesto.

Siguiendo las orientaciones de la Iglesia y de la Orden, se ha construido también una nueva "Casa de Acogida" con el título de Santa Clara, que se ofrece principalmente a las jóvenes que desean profundizar en la experiencia de Dios. Consta de capilla, sala para reuniones, cinco habitaciones y jardín.

Las Hermanas Clarisas ofrecen esta Casa a la comunidad cristiana como expresión de amor que nace de su vivencia contemplativa. Es un oasis de silencio y oración, en el corazón de la ciudad, para "alabar y bendecir a mi Señor, y darle gracias y servirle con grande humildad", como decía Francisco de Asís.

Actualmente la Comunidad de este Monasterio está compuesta por 11 monjas, que a su vida de retiro y oración, unen el trabajo diario para una "Entidad Bancaria" como un medio de subsistencia y un modo de sentirse más útiles dentro de la sociedad.

II. MONASTERIO DE SANTA CLARA DE HUESCA (1262)

La ciudad de Huesca, capital del Alto Aragón, con sus 44.165 habitantes, ofrece al visitante una serie de edificios y monumentos históricos y artísticos de gran belleza. Merecen especial mención entre todos, la catedral, monumental obra gótica iniciada en el siglo XIII y terminada en el barroco, siglo XVII. En su interior se conserva el magnífico retablo mayor realizado en alabastro por el escultor Damián Forment en el siglo XIV.

La iglesia de San Pedro el Viejo es otro edificio monumental, conservando en su interior pinturas del siglo XIII y un precioso claustro con interesantes capiteles esculpidos.

A las afueras de la ciudad se levanta la iglesia de San Miguel, popularmente conocida por "las Miguelas". Y por otra parte, no se pueden silenciar un buen número de edificios civiles, cargados de siglos, de historia y de arte.

Entre tantas bellezas de esta ciudad, vamos a destacar ahora la historia del Monasterio de Santa Clara.

1. Fundación del Monasterio

Por haberse perdido el libro de la fundación y otros, al destruirse el monasterio, no se sabe con certeza la fecha fija de fundación.

Pero por varios escritos que obran en el Archivo del Monasterio, y como refiere el historiador capuchino P. Ramón de Huesca, las monjas de Santa Clara ocupaban el edificio destinado para ellas el año 1262. Dicho edificio era propiedad de D. Pedro el Grande y Dña. Constanza, hija y heredera de Manfredo, Rey de Nápoles y de Sicilia.

A la citada Dña. Constanza se la reconoce como fundadora de este Monasterio, como se puede ver en el lienzo que la representa y que se guarda en el interior de dicho monasterio.

Fueron un grupito de Clarisas de Santa Catalina de Zaragoza las que se trasladaron a fundar y dar vida a este Monasterio.

2. Valiosa protección y ayuda de los Reyes

Los Reyes de Aragón protegieron, defendieron y dotaron con generosidad a las monjas de Santa Clara de Huesca, como consta en varios documentos del archivo. Impusieron penas a los que molestaran a las monjas y a sus cosas y pertenencias.

Fue el año 1277 cuando las monjas trataron de edificar la iglesia, según resulta de un Rescripto de Raimundo Obispo de Vich, el cual concedió 40 días de indulgencias a los que hicieran limosnas en favor de las religiosas para su construcción. El monasterio estaba dedicado en honor de Dios, de Santa Clara, de Santa Isabel y de Santa Catalina.

Don Pedro, siendo ya rey de Aragón, hizo un cambio con la Abadesa y monjas de Santa Clara de Huesca, a quienes concedió un lugar muy dilatado para extender el monasterio, y las monjas cedieron al rey unas cosas. Además, recibieron 500 monedas de oro que su mujer Dña. Constanza les había prometido.

El año 1282 la Reina Dña. Constanza dirigió sus letras a todos los Oficiales Reales y súbditos de los dominios de la Corona de Aragón, haciéndoles saber que había tomado bajo su especial protección a la Abadesa y monjas de Santa Clara de Huesca, cuyo monasterio había hecho construir y estaban construyendo. Y les ruega y manda que defiendan y miren dicho monasterio, sus monjas y bienes, como cosa suya.

La misma Reina asignó como ayuda al monasterio la cantidad de mil sueldos anuales sobre las rentas del Almudí de Huesca, cuya donación confirmó años después su hijo el infante Don Pedro, como Procurador de su hermano el rey Don Jaime II.

Aunque la ilustre Doña Constanza miró al convento de Huesca con el afecto de fundadora, y a sus monjas con el amor y ternura de madre, no tuvo el consuelo de ver concluido su monasterio y dotarlo con la munificencia que deseaba. La Reina murió en Barcelona el año 1302, dejando un gran ejemplo de virtud y piedad. Fue muy devota de San Francisco de Asís, con cuyo hábito se mandó enterrar en el convento de los Frailes Menores de Barcelona. Y no fue menos, su amor a Santa Clara, cuyo espíritu quiso perpetuar con la fundación de Huesca.

Los Reyes de Aragón, sucesores de Doña Constanza, también se distinguieron por seguir concediendo numerosos privilegios y exenciones al monasterio.

3. Reforma espiritual del Monasterio

En tiempo del Obispo Don Pedro Agustín se trató muy en serio de la reforma de este monasterio, estableciendo en él una clausura muy rigurosa, ya que desde el principio se fundó sin ella, según el privilegio de la Fundadora, por el cual, las monjas salían fácilmente a la calle con licencia de la Abadesa.

Para establecer con más firmeza esta reforma, se trajeron cuatro monjas del convento de Santa Catalina de Zaragoza. Fueron las siguiente: Doña Margarita Gómez, Abadesa; Doña Violante Embún, Vicaria; Doña Jerónima Ferriol, tornera y Doña Damiana de Mendoza, Maestra de novicias.

Llegaron a Huesca el 29 de octubre de 1573. Al día siguiente, fueron conducidas en procesión con gran solemnidad y concurrencia del pueblo, llevando en sus manos velas encendidas, y cubiertos los rostros con velos, desde la Catedral al Monasterio, donde habiendo asistido a una misa solemne del Espíritu Santo, se cerraron en perpetua clausura, en compañía de ocho monjas antiguas que había en el monasterio.

Esta reforma fue aprobada por el Papa Pío IV, ante la súplica del Consejo de los Justicia, Prior y Jurados de la ciudad de Huesca, ciudadanos y consentimiento de las monjas del monasterio.

El estilo de vida más pobre, austero y monacal de las monjas fue recompensado con numerosas donaciones de reyes y de la ciudad. Con estas ayudas llegaron a sustentarse hasta 33 religiosas, viviendo con gran recogimiento y ejemplo de todos en la más auténtica observancia de la Regla de Santa Clara.

4. Guerras y Exclaustraciones

Uno de los sucesos que más ha afectado a este monasterio de Huesca a lo largo de su historia fue la Guerra de la Independencia. De un documento del Archivo del monasterio de 1834, sacamos las siguientes noticias, que intentamos resumir.

Ocupada por las tropas la ciudad de Huesca, sus jefes eligieron para morada el Monasterio de Santa Clara; y las pobres religiosas que nunca pensaron violar la clausura que habían abrazado, fueron extraídas de su menaje; y debieron buscarse un albergue donde pudieran continuar el ejercicio de sus votos. La suerte del monasterio fue tan funesta que con el fuego y las armas quedó reducido a inhabitable.

Las Hermanas de Santa Clara, una vez pasada la contienda, hicieron lo posible por restaurarlo. Se vieron obligadas a enajenar sus mejores fincas, con cuyos productos vivían, y con otras ventas lograron restaurar un solo claustro y la iglesia con sus coros. Tan pronto como se levantó la vivienda, las monjas corrieron a encerrarse de nuevo, bendiciendo al Señor que les había devuelto su Monasterio aunque aquello parecía una choza en comparación con el antiguo.

A este triste y lamentable suceso, siguió otro. Se suscitó la Guerra de la Constitución y el Ejército Nacional trató de fortificarse en Huesca contra la Realista. Y otra vez, se eligió el monasterio de Santa Clara. Todavía no habían pasado seis años de su reedificación, cuando las pobres monjas fueron desalojadas de su monasterio. Y fue tan urgente la ejecución de esta medida que perdieron todos sus recursos, y a penas sacaron otra cosa que las pobres sayas de sus vestidos.

Restaurada de nuevo la pobre fábrica del Monasterio, volvió a recogerse la Comunidad a su antigua morada. Pero poco duró la paz y la alegría. Los trastornos políticos ocurridos en España en septiembre

de 1868 provocaron que la Comunidad fuera expulsada del Monasterio por decreto de la Junta revolucionaria de esta ciudad de Huesca. Y lo más grave fue que el Estado les despojó del Monasterio y huertas y puso en venta la finca en concepto de bienes nacionales.

Ante esta situación, la Comunidad fue acogida caritativamente en el convento de Clarisas Capuchinas de Huesca. Allí pasaron los meses sin que se viese la esperanza de cosa mejor. Por fin, Dios movió el corazón del Señor Duque de Villahermosa Don Marcelino de Aragón de Azlor, quien compró el Monasterio y huertas y lo donó a las monjas de Santa Clara, para que de nuevo rindieran a Dios el divino culto y cantasen alegres sus alabanzas. Su reinstalación se verificó el día 7 de febrero de 1872. Desde esta fecha, ya no ha salido más la Comunidad de su querido e histórico monasterio.

5. Devoción popular al Sagrado Corazón

Dentro de las fiestas litúrgicas que con solemnidad siempre se han celebrado en este monasterio, merece especial mención la del Sagrado Corazón de Jesús. Fue la ilustre fundadora Doña Constanza quien siempre mantuvo una especial devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y María. La Comunidad ha sabido conservar esta tradición a lo largo de los siglos, y todos los años, el 7 de febrero se celebra una misa solemne con predicación en honor al Corazón de Jesús.

También hay que notar que, a pesar de todo lo sufrido en las exclaustaciones, la Comunidad consiguió salvar la imagen preciosa y bizantina, regalada por la fundadora Doña Constanza, y que se le conoce y venera en el interior del claustro con el nombre de Nuestra Señora la Virgen de Gracia.

6. Situación actual

El Monasterio está ubicado en la Plaza de Santa Clara 7, de la ciudad de Huesca. En él residen ocho Hermanas Clarisas. La aguda crisis vocacional que afecta a toda la Iglesia, también ha repercutido seriamente en los monasterios de clausura. Sin embargo, ellas siguen cumpliendo su misión vocacional, con las puertas de la esperanza abiertas para acoger a todas las jóvenes que quieran compartir su vida.

A parte de sus tiempos de oración personal, litúrgica y comunitaria, el monasterio ha dado mucha primacía al culto. Todos los días laborables se celebran tres misas y mantienen el Santísimo Expuesto durante toda la jornada, excepto las horas de mediodía. Los fieles cristianos de esta ciudad acuden con fe a adorar al Señor y a encomendarse a San Antonio de Padua ante una bella imagen del Santo que poseen. Especialmente la fiesta de San Antonio es apoteósica. Desde las primeras horas del día hasta la noche desfila la gente de la ciudad, besando la imagen y participando en la eucaristía. Ese día se celebran nueve misas. También los Seglares Franciscanos celebran sus reuniones en esta iglesia.

III. MONASTERIO DE SANTA CATALINA DE TERUEL (1367)

La ciudad de Teruel se sitúa en la margen izquierda del río Turia y está rodeada por los macizos de Gúdar, Javalambre y Montes Universales causantes de un clima extremado y duro.

Dentro de los monumentos de carácter religioso destaca la catedral.

Fue erigida en colegiata en 1342 y elevada a catedral en 1587.

La iglesia de San Pedro ya existía en 1196, aunque las primeras referencias del templo actual son de 1319. También sobresalen por su belleza las iglesias hermanas de San Martín y el Salvador con sus artísticas torres, construídas en el siglo XIV. Y otras obras religiosas importantes son las iglesias de San Francisco de Asís, San Miguel, La Merced, San Andrés y los conventos de las Clarisas, Carmelitas Descalzas y Sagrado Corazón.

Todo este conjunto tan numeroso de templos nos revela la fe en el Señor que reinó durante tantos siglos en esta pequeña población de Teruel. Hoy ya tiene 28.487 habitantes y es capital de provincia. Entre tantos monumentos que encierra, vamos a poner nuestros ojos en el monasterio de las Hermanas de Santa Clara.

1. Fundación del Monasterio

Las Hermanas de la Orden de Santa Clara llegaron a Teruel en fecha que desconocemos. Primeramente tuvieron su primitivo convento en la parte de la ciudad llamada "Villavieja", pero se ignora el tiempo que moraron en dicho lugar.

La reina doña Leonor de Sicilia, amante de la Orden de Santa Clara, viendo que el lugar donde moraban las religiosas no reunía las

condiciones necesarias de protección, pidió a su esposo Don Pedro IV el Ceremonioso, rey de Aragón, se dignara darles la Casa Real de Teruel que pocas veces los reyes de Aragón habitaban.

Ante los deseos piadosos de su esposa, el rey accedió. De esta forma, aquel real edificio pasó a convertirse en Monasterio para las hijas de Santa Clara, bajo la invocación de Santa Catalina, virgen y mártir. Este privilegio de donación del palacio se realizó en mayo de 1367. Pocos años más tarde, el 10 de junio de 1369, fue entregado a las clarisas, libre de toda carga y dotado de amplísimo patrimonio. Se empezó a habitar el monasterio con un total de 40 religiosas.

Los reyes de Aragón miraron con simpatía a las clarisas, y además de ayudas materiales, encargaron al gobierno de la ciudad de Teruel que cuidasen de que ninguna mujer de mala vida viviese en la cercanía del monasterio.

Tenemos que hacer notar que las primeras clarisas que llegaron a fundar en Teruel, procedían del monasterio de Santa Catalina de Zaragoza, según las crónicas de dicho monasterio.

La reina doña Leonor de Sicilia consiguió del Papa Gregorio XI una bula, dada en Aviñón en el primer año de su pontificado, para que las clarisas de Teruel tuviesen un cementerio, con independencia de los párrocos. Y el mismo Papa concedió que la Abadesa tuviera el privilegio de usar en las funciones solemnes el báculo.

2. Detalles de la Iglesia

La primera capilla del monasterio turolense de Santa Clara no es la iglesia que nosotros conocemos. Estaba erigida en el claustro bajo, en el interior del monasterio.

En el altar mayor estaba representada la titular: Santa Catalina, virgen y mártir. En otras capillas laterales se recordaba la memoria de algunos santos como San Honorato, Santa Ana, Santa Lucía y Santa Agueda.

Con el paso de los años, las religiosas veían la necesidad de construir una nueva iglesia. A finales del siglo XVII la Comunidad era

muy numerosa. En el año 1698, siendo abadesa la Madre Ana María Martínez, llegó a contar con un total de 64 religiosas, de las cuales 7 eran novicias. Fue entonces cuando se decidió empezar la obra de una preciosa iglesia que fue destruída en la guerra de 1936.

Esta nueva iglesia tenía tres naves, y como la anterior tuvo los muros interiores recubiertos de estucados barrocos. Estaba decorada con frescos de Vicente Vidal, un discípulo de Palomino. El retablo mayor lo hizo Pedro Rivera. Poseía un lienzo representando los "Desposorios de Santa Catalina, virgen y mártir", debido a los pinceles de Pablo Rabella. Otros lienzos, quizá de menos valor artístico, provenían de Roma y representaban a la Purísima, San José, Nuestra Señora de los Dolores, San Francisco y Santa Clara.

El pavimento de la iglesia se hizo expresamente para la misma, empleando un total de 1.150 ladrillos, que llevaban todos el escudo de los Reyes de Aragón, don Pedro IV el Ceremonioso y doña Leonor de Sicilia.

Es una pena que de toda esta interesante cerámica, sólo se conservan dos ladrillos en el interior del monasterio.

La solemne bendición e inauguración de esta iglesia se hizo en la fiesta de San Agustín, en agosto de 1703.

3. Las contrariedades de la guerras

El monasterio de las clarisas de Teruel tiene luces y sombras, días de esplendor y horas de angustia. Los años 1868-1874 fueron una etapa inquieta en España. Casi podíamos afirmar que fue tiempo de revoluciones, surgidas y renacidas con poderosa fuerza. No es de extrañar que a las religiosas de Santa Clara les tocase sufrir con tal motivo.

Lo de menos hubiera sido la penuria y pobreza a que se vieron sometidas. Fueron sobresaltos de otro tipo. Frecuentemente fueron amenazadas con ser arrojadas fuera.

Consideraban los revolucionarios que el monasterio, por ser fundación real, era como propiedad suya. Y siempre que venían tropas a Teruel en aquel movimiento de guerra, entraban en clausura el general con su estado mayor y con los representantes del pueblo. La verdad es que nuestras clarisas soportaban con paciencia estas incursiones, y a

pesar de su padecimiento moral y material, nunca decayó su espíritu de penitencia y oración.

4. Los estragos del cólera

El 31 de julio de 1885 penetró el cólera asiático en el monasterio de las clarisas. En los anales de su historia es una fecha registrable. Cinco religiosas afectadas murieron en el mismo día, entre ellas la Madre Abadesa y la Vicaria. En su enfermedad contagiosa se habían ofrecido al Señor como víctimas voluntarias para la salvación del pueblo turolense.

De modo menos fulminante fueron atacadas del cólera hasta once religiosas más. Y otras cayeron enfermas con menos gravedad.

Ante esta situación, el Obispo permitió que entrasen al monasterio tres señoras seglares para que pudieran prestar algunos servicios a la Comunidad. E incluso el mismo Obispo se hizo presente en el monasterio, visitando a toda la comunidad y nombrando Madre Abadesa a la hermana Concepción Martín, el uno de agosto de 1885. Y además, consiguió para las religiosas una valiosa ayuda económica de los fieles de Teruel.

5. Las reliquias de los patronos de Teruel

Dos discípulos de San Francisco de Asís, Juan de Perusa y Pedro de Saxofarrato, son considerados los Copatronos de Teruel. Estos dos franciscanos se encontraban en Teruel el año 1220. Después de evangelizar la ciudad, pasaron a Valencia donde encontraron el martirio en el año 1228.

El rey don Jaimel de Aragón fue quien trajo personalmente a Teruel las reliquias de estos santos mártires. Durante muchos siglos las guardaron los Religiosos Franciscanos, en su preciosa iglesia gótica, situada en las márgenes del río Turia.

Fue el año 1835, cuando al ser clausurado el convento franciscano por la ley de Desamortización de Mendizábal, pusieron a salvo las reliquias de los Santos Mártires, colocándolas en el Monasterio de las

clarisas. Allí permanecieron, custodiadas y veneradas con gran devoción por las hijas de Santa Clara, hasta que el 23 de agosto de 1903 fueron trasladadas al convento franciscano, una vez reparado de sus destrozos.

Por eso, cuando todos los años, el 29 de agosto, se celebra la procesión de los Santos Mártires por las calles turolenses, sus imágenes penetran en la actual iglesia de las clarisas, donde las Hermanas cantan y veneran a los copatronos de la ciudad, cuyas reliquias guardaron con esmero durante 70 años.

6. El culto al Sagrado Corazón de Jesús

Los jesuitas han sido siempre los promotores de la devoción al Corazón de Jesús. ¿Por qué está vinculado dicho culto al monasterio de las Clarisas? Era exactamente el año 1767. El rector del colegio de los Jesuítas de Teruel, fue obligado a salir de España por la expulsión del rey Carlos III. Antes de abandonar la ciudad, se acercó al locutorio de las clarisas confiándoles una preocupación: Que se encargasen de dar culto al Sagrado Corazón de Jesús.

Las clarisas aceptaron con gozo el legado, y se comprometieron a hacer todo lo posible por fomentar y difundir esta devoción. El Rector de los Jesuítas les regaló un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, que desapareció en la guerra de 1936.

Desde entonces las Hermanas de Santa Clara han mantenido con gran esplendor el culto al Corazón de Jesús, llenándose la iglesia de fieles, en los actos litúrgicos del mes de julio.

7. Destrucción y expulsión con la Guerra Civil

Después de tantos siglos de historia y de presencia en Teruel, el suceso más duro para las Hermanas Clarisas fue la Guerra Civil española de 1936. Vamos a reseñar los hechos más llamativos para este monasterio y sus religiosas.

Ante los hechos revolucionarios y anticlericales que se iban sucediendo por España, el obispo de Teruel advirtió a las Hermanas Clari-

sas que debieran estar vestidas de seglares y preparadas por si acaso tenían que salir. En este contexto de densa preocupación estalló la guerra. Fue el 22 de agosto de 1936, cuando los bombardeos de la aviación sembraron de pánico a los habitantes pacíficos de la ciudad turolense. Muchas personas huyeron hacia el campo, buscando salvar la vida.

El día 27 de agosto de 1936, Don Felipe Ripoll, penitenciario de la Catedral, comunicó a las Clarisas que las Hermanas Capuchinas del monasterio de Gea de Albarracín iban a llegar a Teruel, huyendo del peligro que les amenazaba. Y les pidió que las admitiesen en el convento.

No hubo ningún obstáculo, y media hora más tarde, fueron acogidas las 29 capuchinas de Gea, y atendidas fraternalmente como verdaderas hijas todas de la Madre Santa Clara. Se les acomodó en celdas propias y se puso a su disposición todo lo que necesitaran. Muy poco después, se presentó allí el Padre Polanco para visitar a todas las religiosas y velar por su vida.

En vista de que los bombardeos y la guerra se recrudecía, decidieron Clarisas y Capuchinas mandar a Zaragoza las religiosas más ancianas o enfermas. De esta manera el 30 de diciembre, en medio de un invierno durísimo, tomaron dirección para la capital aragonesa sor Isabel Benito de 79 años y paralítica, sor Mercedes Escusa de 82 años, con la enfermera sor Mercedes Gómez y otras religiosas clarisas, a las que se unieron además 16 Capuchinas. Fueron acogidas con mucho amor por las Hermanas Clarisas del Monasterio de Santa Catalina.

El 1 de enero de 1937 cayeron las primeras bombas junto a los muros del monasterio de Santa Clara de Teruel. Otros ataques destruyeron celdas y salas del edificio, hasta el punto de hacer inhabitable el convento. Ante tan inminente peligro decidieron Clarisas y Capuchinas marcharse a Zaragoza, cosa que hicieron el 3 y 4 de enero, acogándose en el Monasterio de Santa Catalina.

Desalojado el Monasterio de Teruel, pronto fue ocupado por niños y niñas de la Beneficencia de las Hermanas de la Caridad. Allí estuvieron hasta el 8 de enero de 1938. Hay que afirmar que el monasterio de las Clarisas fue el último reducto de defensa de los héroes de

Teruel y allí murieron muchas personas por causa del agotamiento, del hambre y de la sed del asedio. Al ser destruído el Seminario, también Fray Anselmo Polanco se pasó al convento de las Clarisas. Allí consolaba y animaba a todos los refugiados. ¡Gran figura de auténtico pastor de almas!

La guerra civil española dejó en ruinas el monasterio, quedando sólo una parte de la iglesia, donde se podía celebrar el culto.

El 28 de marzo de 1938 regresaron las primeras clarisas a Teruel, con licencia del arzobispo de Zaragoza, y también la Abadesa de las Capuchinas y otras religiosas. Y para la fiesta de San Francisco de Asís, 4 de octubre, toda la comunidad ya estaba reunida. A la guerra cruenta, sucedía una paz prometedora. La imagen del Sagrado Corazón de Jesús fue trasladada con toda solemnidad al monasterio de Santa Clara, donde sigue recibiendo culto de sus fieles devotos.

8. Situación actual

En la actualidad el Monasterio está habitado por siete Hermanas Clarisas y está ubicado en la Plaza de Cristo Rey Nº 3 de esta ciudad turolense.

La iglesia está abierta al culto de los fieles, celebrándose dos misas los días laborables y tres en los domingos y festivos. La gente acude a rendir un culto especial tanto al Sagrado Corazón de Jesús como a San Antonio de Padua.

Las Religiosas dedican la mayor parte de la jornada a su vida contemplativa de alabanza y adoración a Dios, pero al mismo tiempo, se ocupan en diversos trabajos para procurar su mantenimiento. Por ejemplo, el hacer la mayoría de las hostias que son consagradas en 40 pueblos de Teruel; lavar y planchar ropa de culto y sencillos trabajos para fábrica de plásticos. De esta forma se sienten útiles y felices como nadie en la soledad de este histórico monasterio.



“Desde que conocí la gracia de mi Señor Jesucristo, por medio de aquel siervo suyo Francisco, ninguna pena me ha resultado molesta, ninguna penitencia gravosa, ninguna enfermedad ha sido para mí dura”. (Santa Clara)

IV. MONASTERIO DE SANTA MARIA DE JERUSALÉN DE ZARAGOZA (1484)

Habían pasado ya algo más de dos siglos desde que las hijas de Santa Clara estaban presentes en la ciudad de Zaragoza, dedicadas a la alabanza y contemplación del Señor, en su histórico Monasterio de Santa Catalina. Fue en el siglo XV cuando la ciudad de la Virgen del Pilar vio brotar otro nuevo jardín franciscano, que se llamaría el Monasterio de Santa María de Jerusalén de las Hermanas Clarisas.

En el archivo de la Comunidad se conservan manuscritos, documentos y libros de crónicas que nos ofrecen los datos más importantes de su historia. Por razón de la brevedad los resumimos en tres apartados:

1. Fundación del Monasterio hasta la Guerra de la Independencia.
2. Restauración del Monasterio.
3. Nuevo edificio monacal.

1. Fundación del Monasterio y Hechos importantes hasta la Guerra de la Independencia

Esta Monasterio de Santa María de Jerusalén fue fundado el año 1484 por Don Juan de Coloma. Este ilustre personajes era natural de Borja y estaba casado con doña María Pérez Calvillo. Ocupaba en España un importante cargo. Era el secretario del rey Fernando el Católico, y fue el que, en nombre de los Reyes Católicos, firmó con Cristóbal Colón, las llamadas Capitulaciones de Santa Fe para realizar el descubrimiento de América.

Uno de los grandes deseos de Don Juan de Coloma era el de emplear una parte de su rica hacienda que poseía en Zaragoza para

hacer un Monasterio de religiosas de la Tercera Orden de San Francisco de Asís, donde un día pudiera recibir cristiana sepultura, juntamente con su esposa.

Por medio de los Reyes Católicos, obtuvo licencia Don Juan de Coloma del Papa Inocencio VIII para que dicha fundación se realizase.

Fue el año 1484 cuando pudo entregar el nuevo monasterio a las religiosas, en la persona de la Abadesa Sor Catalina Peretos.

Vinieron del Monasterio de Santa María de Jerusalén de la ciudad de Barcelona cuatro santas y ejemplares religiosas de la Tercera Orden de San Francisco de Asís. Una vez bendecido el monasterio por Sr. Arzobispo de Zaragoza don Alonso de Aragón, comenzaron su vida según la regla y el espíritu franciscano. Muchas jóvenes y señoras zaragozanas pedían ser admitidas en dicho monasterio, pero después de doce años de crecimiento espiritual, aquellas religiosas, anhelando una mayor perfección, pidieron a su fundador don Juan de Coloma que les alcanzase de la Santa Sede la supresión de la Tercera Orden y la erección del Monasterio según la Regla de Santa Clara. El Papa Alejandro VI les concedió esta gracia el año 1496. Desde esta célebre fecha, nació en el mundo un nuevo monasterio de Clarisas.

Muy pronto se esparció y fue conocida la vida de santidad y penitencia que llevaban aquellas humildes monjas, a las que se unieron jóvenes con los mismo ideales, llenando rápidamente todo el Monasterio. Hay reseñas en las crónicas de monjas muertas en olor de santidad.

Este primer monasterio estaba situado en el Paseo Independencia, en el solar donde hoy se alza el edificio del Cine Coliseo Equitativa, y fue demolido por completo en 1947.

De este Monasterio de Jerusalén, rebosante de vocaciones y de santidad salieron las fundadoras de varios conventos: El de Concepcionistas de Tarazona (1546); el de Concepcionistas de Epila (1621) y el de la Santa Espina de Gelsa (1621).

El alto nivel de santidad que se respiraba en este Monasterio de Santa María de Jerusalén atrajo la admiración de ilustres personajes que fueron a visitarlo y a celebrar en él los actos litúrgicos. Las crónicas reseñan que en la Semana Santa de 1711 los reyes Felipe V y doña

María Luisa Gabriela de Saboya y su hijo el príncipe de Asturias Luis I entraban cada día para asistir a los Santos Oficios con todo su majestuoso acompañamiento.

También el 11 de octubre de 1860 visitaron el Monasterio la Reina Isabel II con su esposo, acompañados del Sr. Arzobispo San Antonio María Claret. Allí oraron y besaron los pies de la imagen de Nuestro Señor del Huerto. Esta preciosa imagen, aparecida a una santa monja en este monasterio en 1616, la Comunidad venera y conserva como un inmenso tesoro en la actualidad.

La Guerra de la Independencia

A estos siglos de gloria, esplendor y santidad del Monasterio, siguió un tiempo de cruz y desolación con motivo de la guerra de la Independencia. En la memorable jornada del 4 de agosto de 1808, las religiosas tuvieron que abandonar el monasterio. Dos de ellas murieron en manos de los franceses y las restantes huyeron, refugiándose en el templo de Nuestra Señora del Pilar. Después, pasando una verdadera odisea, atravesaron los campos de Cariñena y Bajo Aragón. Y por fin, embarcaron en un puerto alicantino hasta la isla de Mallorca.

Allí fueron acogidas con mucha caridad por las Hermanas Clarisas del monasterio de Santa Clara. A pesar de tanto dolor y sobresalto, el Señor nunca les abandonó, y ellas en todo momento permanecieron fieles a su amor y a su vocación.

En marzo de 1814, ayudadas por doña María Teresa Ballabriga, viuda del infante de España don Luis de Borbón, pudieron regresar a Zaragoza. Tras su llegada, la Comunidad de Clarisas de Santa María de Jerusalén se instalaron en San Juan de los Panetes. Su querido monasterio estaba destruído y arruinado.

2. Restauración del Monasterio

La guerra había dejado destrozado y saqueado el monasterio.

Prácticamente lo perdieron todo, ya que las religiosas sólo conservan algún pergamino, cuadros e imágenes de valor.

El rey don Fernando VII les autorizó reedificar el convento, al cual se trasladaron el 15 de febrero de 1815.

El otro acontecimiento que conmovió a España y a las Comunidades Religiosas fue la Ley de Desamortización de Mendizábal en 1835. El Monasterio de Santa María de Jerusalén no estuvo afectado por esta ley de exclaustación. El motivo fue que se había convertido en una “escuela para niñas”.

Sin embargo, este monasterio cumplió con una misión muy hermosa, siendo la casa de acogida de otras Comunidades franciscanas. Catorce años moraron allí las clarisas del Arrabal, cuatro años las de Santa Catalina de Zaragoza y diez años las monjas de Santa Lucía.

En esta misma línea de acogida y hospitalidad fraterna siguió el Monasterio de Jerusalén con motivo de la guerra civil española de 1936.

La Comunidad acogió en sus viejos muros a 22 Clarisas de Gelsa de Ebro, una de Molina de Aragón, dos de Lérida y otra de la Divina Providencia. Unidas en una misma fe y espíritu franciscano, vivieron todas fraternalmente como si hubieran sido una sola comunidad. Juntas pasaron estrecheces y alegrías, cantando las divinas alabanzas, por espacio de tres años.

3. Nuevo Monasterio

En el año 1940, el monasterio ubicado en el Paseo Independencia N° 19 desde su fundación, estaba deteriorado y apuntalado por varios sitios. Necesitaba una seria y profunda reparación, y además, el plan urbanístico de la ciudad les obligaba a hacer unos porches en la fachada del monasterio. Al estar carentes de fondos para emprender tales obras, decidieron vender todo el monasterio.

Después de muchas contrariedades, problemas y desvelos quedó cerrado el contrato de venta y se compró el solar en lo que actualmente es Paseo de Isabel la Católica 10. Allí se construyó el nuevo monasterio de Santa María de Jerusalén, que cuenta con una hermosa huerta para sustento de las religiosas. La iglesia es sencilla, pequeña y acogedora. Tiene un altar dorado presidido por la Inmaculada y acompaña-

do de las imágenes de San Francisco de Asís y Santa Clara, y a sus lados, el Sagrado Corazón de Jesús y San José.

Junto al altar está el coro enrejado donde la Comunidad adora al Señor y canta sus divinas alabanzas.

Al cerrarse el monasterio de clarisas de Gelsa, cinco religiosas se trasladaron a vivir definitivamente con esta Comunidad de Jerusalén. Por lo cual el famoso Relicario de La Santa Espina de Gelsa, desde el 23 de abril de 1971, está custodiado y venerado en este Monasterio. Tras un pequeño litigio, los hijos de Gelsa lograron que las Clarisas de Jerusalén dejaran la santa reliquia al pueblo, durante los días 10 al 20 de mayo de cada año, a fin de rendirle culto en esta villa donde es tan venerada.

El Monasterio de Santa María de Jerusalén ha tenido años de florecimiento y años de decadencia vocacional, pero nunca de falta de fervor y santidad. Hoy, la Comunidad está formada por 9 monjas y 1 novicia. Y lo importante es que viven felices con su vocación de ser "alabanza del Señor".



"El mismo Señor nos ha puesto como modelo, ejemplo y espejo no solamente para las demás, sino también para nuestras hermanas llamadas por el Señor a la misma vocación, a fin de que ellas, a su vez, sirvan de espejo y ejemplo a las que viven en el mundo". (Testamento de Santa Clara)

V. MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA Y SANTA LUCÍA DE BARBASTRO (1560)

La ciudad de Barbastro, perteneciente a la provincia de Huesca, está considerada como capital del Somontano. Es una de las poblaciones que sorprende, al ser visitada, por sus muchos y variados atractivos, que han merecido el otorgamiento de Conjunto Histórico-Artístico. Está edificada a orillas del Río Vero y cuenta con 14.778 habitantes.

Entre sus monumentos sobresale la catedral, realizada entre 1500 y 1533 por Juan de Segura. Además, Barbastro posee una serie de magníficos ejemplos arquitectónicos renacentistas del siglo XVI, como pueden ser la iglesia de San Francisco de Asís y la del antiguo hospital de San Julián. A esta época pertenece también el Monasterio de las Hermanas Clarisas, fundado en 1560, cuya historia vamos a conocer en un breve resumen.

1. Fundación del Monasterio de Nuestra Señora y Santa Lucía

Hay que anotar que con motivo de la Guerra Civil española de 1936 desapareció el Archivo y su valiosa Biblioteca. Sólo unos pocos legajos se pudieron salvar, y de los cuales extraemos estas noticias.

La fundación de este monasterio se debe principalmente a la ciudad de Barbastro que mostró interés en que se hicieran presentes en esta población las hijas de Santa Clara.

Cuando estaban en este empeño, una señora llamada Juana Lunel, mujer que fue en primeras nupcias de Juan Gil de Pamello, y en

segundas, de Luis de Juneda, fiel admiradora y devota de la Orden de San Francisco de Asís, hizo donación de todos sus bienes y muebles a la ciudad de Barbastro para ayuda de la construcción del Monasterio.

La ciudad comenzó inmediatamente a gestionar esta fundación con el Provincial de los Franciscanos, Fray Juan Zamora, varón insigne en letras y santidad, quienes concertaron traer cuatro religiosas del Monasterio de Santa Catalina de Zaragoza.

Antes de conseguir el permiso de la Orden y de la Iglesia, la ciudad de Barbastro, el 28 de mayo de 1560, se obligó a dar de comer, beber, vestir y calzar, y todo lo necesario a dichas cuatro monjas, estando sanas o enfermas, durante toda su vida. Y también se obligó a hacerles la casa, sala capitular, dormitorio, refectorio, enfermería, cocina, bodega y casa para Padre Confesor, donadas y servidoras y huerta... Testificó este acto el notario de Barbastro don Marín López.

Tras este acuerdo, llegó la licencia expresa de fundación del Superior General de la Orden Franciscana, dada en la ciudad de Ubeda del Reino de Castilla, el 16 de junio de 1560.

Conseguidos todos los permisos, trataron de traer de Zaragoza a las cuatro religiosas que habían de ser las fundadoras de este santo monasterio. Fueron las siguientes: Ana Volás para Abadesa, Petronila Caballería para Vicaria, Juana Bardaí para Tornera y Teresa de Ferrera para Maestra de novicias. El monasterio quedó fundado bajo la invocación de Nuestra Señora y de Santa Lucía, ya que se fundó junto a una antigua ermita dedicada a esta Santa.

Con este glorioso acontecimiento, la ciudad de Barbastro volvió a realizar otras dos Capitulaciones, y entre otras muchas cosas, se obligó a darles a las Hermanas Clarisas cuatro mil sueldos y 12 caíces de trigo cada año, durante setenta años.

2. Florecimiento vocacional

La pequeña comunidad fue creciendo como la mostaza, hasta convertirse en un árbol frondoso. Según las estadísticas, hacia el año 1612, ya vivían en este monasterio 40 monjas profesas. Brillaban en tal grado de santidad y perfección que atraían a señoras importantes de

Huesca, Monzón, Tamarite y otras partes.

Poco podemos decir de este Monasterio, al no tener los Libros de Crónicas, desaparecidos en la guerra civil.

3. Influjo de la Guerra Civil en el Monasterio

Antes de la República española, la Comunidad estaba compuesta por 21 religiosas, pero al llegar la guerra civil de 1936 ya no quedaban más de 13.

El 24 de julio de 1936 por orden del Comité Revolucionario fueron obligadas todas las religiosas a abandonar el monasterio. Pasaron un primer día en casa de los padres de una religiosa, pero al día siguiente, escoltadas por escopeteros, el comité las trasladó al Colegio de San Vicente de Paúl. Allí, juntamente con las Clarisas Capuchinas que se encontraban en el mismo lugar, pasaron una noche, que según cuentan, "fue la más horrible que han conocido los siglos, pues parecía que estaba suelto el infierno entero".

Al día siguiente, dieron orden para que cada una fuese donde quisiera, y aquí fue lo duro. Todas estaban agarrotadas por el miedo, pero Dios les asistió y a ninguna le faltó lugar para vivir. Durante la guerra sufrieron mucho, pero a ellas personalmente no les trataron mal. Dejaron el monasterio sin apenas poder sacar nada. De ropa de iglesia tenían mucha y buena, pero sólo sacaron tres albas. Los cálices y custodia del Santísimo los guardó una familia. Del Archivo sacaron las escrituras y los libros de cuentas. Todo lo demás se quedó allí. Tenían las obras del Sr. Palafox, las Crónicas antiguas de la Orden y otros muchos libros de gran valor histórico. Las tropas revolucionarias tiraron la tapia de la huerta, se apoderaron del monasterio y le pegaron fuego a la iglesia, quedando sólo en pie las paredes. El bombardeo no hizo nada, a pesar de haber tirado casas vecinas.

El 28 de marzo de 1938 entraron las tropas nacionales y se apropiaron del monasterio para depósito de armas.

Pocos días después, lo utilizó el Ayuntamiento para guardar materiales de construcción, y enseguida empezaron a obrar en él para dedicarlo a prisión de mujeres. Como querían habitaciones grandes,

tiraron todos los tabiques, dejando un pequeño rinconcito junto al tejado para las religiosas. Como estas obras se prolongaron, la Comunidad regresó a su amado monasterio el 2 de marzo de 1939. De 13 monjas que salieron, volvían 10. La situación de vida en aquel monasterio convertido en prisión era embarazosa y molesta para las religiosas que tenían que vivir junto a las mujeres encarceladas, protegidas por Celadoras.

Mucho más se agravó el estado de ánimo de la Comunidad cuando se les puso ante esta disyuntiva: O hacerse cargo de la prisión o dejar sus habitaciones para otras religiosas. Después de orar y reflexionar, el 23 de septiembre de 1940 se hicieron cargo de la prisión, sufriendo mucho al ver tanta miseria material y espiritual que allí había. No obstante, la reclusas les trataron siempre con respeto y hasta con veneración. La prisión duró hasta agosto de 1943.

No se acabaron las penas al marcharse las presas, ya que el monasterio quedó deshecho y con poca esperanza de poderlo arreglar. Hicieron varias instancias a las autoridades para que lo arreglaran, y hasta febrero de 1946 no consiguieron nada. Al fin, les concedieron 78.000 ptas. con las cuales arreglaron la tapia de la huerta, algunas habitaciones y lo más urgente y preciso. Por todas partes había goteras y destrozos, y para arreglar lo más necesario necesitaban por lo menos un millón.

4. Fusión con las monjas de Abiego

Un hecho notable en la historia última de este monasterio fue la fusión del convento de Abiego (Huesca) con este de Barbastro, en el año 1946. Las monjas de Abiego eran clarisas que habían sido fundadas en 1913 por las Reales Descalzas de Madrid.

Fue el día 11 de diciembre de 1946 cuando llegaron estas 10 religiosas de Abiego, que estaban refugiadas en Alagón, desde que terminó la guerra civil, y no podían regresar a su convento por encontrarse en situación inhabitable. El Sr. Obispo de Huesca, que por entonces era Administrador de Barbastro, con acuerdo de ambas comunidades hizo la fusión. Ellas sacaron de su primitivo convento muchas ropas y muebles, y también trajeron 70.000 ptas. en papel del Estado.

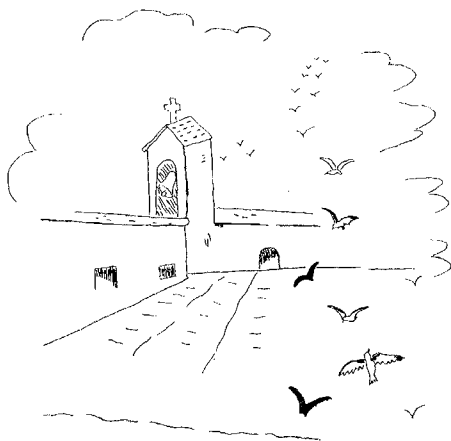
La “Dama Pobreza” que tanto quería y amaba San Francisco y Santa Clara era la que reinaban en aquel Monasterio de Clarisas de Barbastro.

Pasaron por momentos difíciles, pero la providencia de Dios las fue sustentando con limosnas y regalos de los generosos corazones que siempre han existido en esta ciudad.

5. Abandono del Monasterio

Las dos comunidades de Abiego y Barbastro vivieron juntas hasta el año 1969. El problema de falta de vocaciones fue agravándose de tal manera que en este mismo año, la pequeña comunidad decidió cerrar el convento y fusionarse con las Clarisas del Monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia.

Con lágrimas en los ojos tuvieron que abandonar el histórico y amado monasterio de Barbastro, donde durante siglos, cientos de religiosas se santificaron y oraron por las necesidades de esta ciudad del Somontano.



“Clara fue primicia de pobres... Vaso de humildad, joyero de castidad, ardor de caridad, dulzor de benignidad, vigor de paciencia, lazo de paz, comunión de vida familiar, afable en el trato, apacible en todas sus acciones y siempre amable y grata”. (Bula de canonización de Santa Clara)

VI. MONASTERIO DE SANTA CLARA DE BORJA (1603)

La ciudad de Borja, perteneciente a la provincia de Zaragoza, se encuentra edificada en la margen izquierda del río Huecha. En la actualidad tiene una población de 4.060 habitantes, lo que le hace ser cabecera comarcal.

Es relevante la actividad cultural de esta pequeña ciudad, animada por tres asociaciones, de las que destaca el Centro de Estudios Borjanos. Sería largo describir todas las edificaciones artísticas y monumentales que contiene y que han surgido a lo largo de los siglos.

Basta recordar la “Casa de las Conchas” y la “Casa Consistorial”, en la arquitectura civil, obras del siglo XVI.

Y en el aspecto religioso destaca entre todas la Colegiata de Santa María, obra mudéjar del siglo XV, pero con añadidos de todas las épocas y estilos. Y también merecen mención especial las iglesias de San Miguel y San Bartolomé, el Hospital del Sancti Spíritus y los conventos de la Concepción y Santa Clara.

1. Fundación del Monasterio de Santa Clara

El Monasterio de Santa Clara de Borja fue fundado en el año 1603, siendo Justicia de esta ciudad Don Jaime de Aguilar. La responsabilidad de fundar este monasterio recayó sobre toda la ciudad que se hizo cargo de buscarles vivienda y proveerles de todo lo necesario para comer y vestir, y de atenderles en la salud y en la enfermedad, por todo el tiempo de su vida.

Hecha la capitulación y confirmada por el Definitorio de la Provincia Franciscana, fueron elegidas para llevar a cabo esta fundación,

cuatro hermanas del Monasterio de Santa Catalina de Zaragoza: la Madres Esperanza Hortal, para Abadesa; Sor Ana de Xabar, para Vicaria; sor Isabel Casales, para Maestra de novicias y Sor Petronila Sariñena, para Tornera.

Estas religiosas salieron de su monasterio de Zaragoza el día 8 de abril de 1603 y llegaron a Borja el día 29, siendo recibidas con gran alegría y aplausos por los habitantes de la ciudad. Al día siguiente, fueron llevadas en procesión a la iglesia mayor y allí se cantó una misa solemne del Espíritu Santo. Acabada la celebración se trasladaron procesionalmente a la casa de Don Juan de la Justicia, donde provisionalmente tendrían su residencia. También llevaron el Santísimo Sacramento, que lo colocaron en la capilla. Fue una jornada memorable ya que aquel mismo día tomaron el hábito de Santa Clara varias jóvenes borjanas.

El 8 de mayo de 1609 se llevó a cabo el traslado de las Hermanas al monasterio que la ciudad les había edificado junto a la iglesia de San Miguel. Para esta fecha la Comunidad había crecido y eran ya 19 las hijas de Santa Clara. Las religiosas salieron de la casa donde estaban y se dirigieron a la iglesia mayor, donde les esperaban todas las damas y señoras de la ciudad. Allí el Ministro Provincial de los Franciscanos, asistido de un Canónigo y un Racionero, ofició la Eucaristía.

A continuación, salió la procesión y, pasando por toda la ciudad, llegó al convento de los Franciscanos, donde se hizo conmemoración del Santo, y de allí salieron hacia la iglesia de San Miguel.

Iban las religiosas con los velos echados sobre el rostro, con tan gran mortificación y modestia, que provocaron en todos lágrimas de devoción. Al llegar a la puerta del Monasterio, el P. Provincial entregó las llaves a la Madre Abadesa, y entrando dentro, quedaron en perpetua clausura.

Antes del traslado, se hicieron las Capitulaciones y conciertos, para que en ningún tiempo hubiese ocasión de pleitos.

2. Evolución Histórica

Vamos a resumir los hechos más significantes de la historia de este monasterio.

Construcción de la nueva iglesia

Durante 38 años las clarisas de Borja usaron como iglesia la de San Miguel, pero como sufrían mucho al no cumplir la parroquia las capitulaciones y conciertos, el P. Provincial tuvo que anular la concordia que dicha iglesia había formalizado con la Comunidad en el año 1609.

Por estos motivos, en el mes de julio de 1647 se pasó el Santísimo Sacramento al locutorio del monasterio, ya que no se disponía de momento de otro lugar más adecuado. Allí permaneció hasta el 7 de septiembre en que fue trasladado a una capilla que la Comunidad había mandado construir.

Ante esta situación tan delicada para las monjas, en febrero de 1687, la ciudad de Borja cedió en favor del Convento de Santa Clara todo el derecho que tenía o pudiera tener sobre la ermita de San Sebastián.

Después de firmar varios pactos de derecho, se comenzó en este año a fabricar la nueva iglesia, porque la ermita estaba ruinosa. Pero se quiso hacer tan rápidamente la obra que, sin cumplir ni siquiera seis años desde su construcción, amenazaba ya peligro de desgracias. Fue preciso poner remedio y el convento tuvo que gastar grandes cantidades.

La iglesia se hizo de cruz latina con cabecera recta, crucero con cúpula ciega sobre pechinas, y nave de cuatro tramos con coro alto a los pies, todo ello cubierto con lunetos.

En 1743 se comenzó a trabajar en un nuevo retablo, para colocarlo sobre el antiguo. Lo realizó el Estatuario real de Aragón. Es de escultura tallada y fue dorado y policromado por el franciscano fray Manuel Castellón, terminándolo el día de Santa Ana de 1745.

Este retablo representa las esculturas del titular, San Sebastián, y las laterales de San Juan de Capristano y San Buenaventura; en el ático, la Inmaculada entre Santa Bárbara y Santa Catalina de Alejandría. A ambos lados del retablo hay otros dos retablos pequeños, de la misma época que el anterior, dedicados a Santa Ana y la Virgen, y a Santa Clara.

Con motivo de la colocación del nuevo retablo mayor se celebraron grandes fiestas, con asistencia del Cabildo, Comunidades Religiosas y toda la ciudad.

Las vocaciones comenzaron a florecer con tal abundancia que en 1750 llegaron a ser 50 religiosas y fue necesario ampliar el monasterio haciendo más celdas y dependencias.

La Imagen de Nuestra Señora del Coro

En el coro del Monasterio de Santa Clara de Borja hay una imagen de la Virgen, denominada Nuestra Señora del Coro, por ser venerada en este lugar. Fueron las Fundadoras que vinieron del monasterio de Santa Catalina de Zaragoza quienes la trajeron como “guión” de la fundación en 1603.

Parece que es una imagen muy antigua, tallada en madera y sentada sobre una especie de banquito, llevando en su brazo izquierdo al Niño Jesús. El rostro es muy hermoso y singular, y el Niño tiene la postura como de quien se está riendo.

Dice la tradición que esta imagen ha sido el consuelo no sólo del Convento, sino de toda la ciudad de Borja. A Ella acudían las religiosas en todas sus necesidades.

Hermanas insignes por su santidad

Entre las muchas hermanas que se han distinguido por su espíritu de santidad en este Monasterio, destaca especialmente la Madre María Salinas. Su confesor Fray Francisco Torres le mandó que le diese por escrito lo que había pasado en su vida. Y después, el P. Torres escribió un libro de su vida. El año 1636 marchó como fundadora al Monasterio de Gelsa donde murió con fama de santidad el 1 de junio de 1657. Después de su muerte escribió su vida el P. Juan Pinto, Provincial de los franciscanos de Aragón.

Otras religiosas destacadas en santidad son las siguientes: Sor Antonia Rada, la Madre Royo y las Hermanas Sallent, almas verdaderamente penitentes y contemplativas. Sor Mariana Sallent fue una gran

poetisa y escribió la vida de Santa Clara en verso. Se conserva en el archivo del monasterio la primera y segunda edición, preciosamente encuadernadas.

Obras y reformas

Entre los años 1934 y 1935 se llevó a cabo la obra de entarimado de la iglesia, la colocación de la verja, bancos, altar, gradería y sagrario.

Con el correr de los años todo se va deteriorando. Por eso, en el año 1977 se encontraba una parte del monasterio en estado ruinoso. Se derribó lo más necesario y se dejó el terreno para jardín y huerta. La otra parte fue reconstruida. Se arreglaron las cubiertas y tejado, celdas, enfermería, dependencias comunes, cuartos de aseo... Todo se fue renovando conforme a las necesidades de la Comunidad. Para llevar a efecto esta obra tan importante, hubo que vender la hermosa huerta y acudir a la ayuda de familiares, amigo y bienhechores.

Celebraciones significativas

En esta segunda mitad del siglo XX han sido varios los acontecimientos que la Comunidad ha celebrado con especial relevancia.

- En 1953, la Comunidad, junto con toda la Orden, celebró con gran solemnidad el VII Centenario de la muerte de Santa Clara. Durante el año se organizaron diversos actos en los que participaron los fieles de la ciudad de Borja.
- En 1954 se celebró con entusiasmo el I Centenario de la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción. La iglesia lució sus mejores galas y en el monasterio reinó la alegría y el fervor, esmerándose las Hermanas en obsequiar a su Madre y Patrona.
- En 1987 tuvo lugar la celebración del año Mariano, por cuyo motivo se organizaron en nuestra iglesia diferentes actos en honor de María.
- En 1989 la Comunidad se unió a la ciudad de Borja en la celebración del II Centenario y Coronación de la Virgen de la Peana, patrona principal de esta ciudad.

Llegada de las Hermanas Clarisas de Méjico

Ante la fuerte crisis vocacional, la Comunidad quedó reducida a 9 religiosas, más una que vino generosamente del Monasterio de Olite para ayudarles. Al ser tan pocas y aconsejadas por un religioso franciscano, la Comunidad decidió pedir ayuda a las Hermanas Clarisas del Monasterio del Corpus Christi de Méjico.

Pronto tuvieron una respuesta favorable. El 23 de abril de 1990, llegaron al monasterio de Borja la Madre Presidenta de Méjico, la Madre Abadesa de Corpus Christi y una de las hermanas que iba a quedarse.

Se trató con el P. Asistente y la Madre Presidenta el día señaládo para la venida de cinco jóvenes mejicanas: Sor Asunción, Sor Luz María, Sor Gabriela, Sor Rosa María y Sor María Inés.

Finalmente, llegaron a Borja el día 30 de mayo, acompañadas de la Madre Abadesa y de la Madre Vicaria. La Comunidad acogió con emoción y como un regalo de Dios a estas Hermanas, y toda la ciudad de Borja acudió también a recibirlas con muestras de alegría. Las Hermanas mejicanas llegaban contentas y alegres con la ilusión de seguir viviendo su vida contemplativa en esta tierra aragonesa.

La comida de recibimiento fue una gran fiesta y la Comunidad les obsequió con las vibrantes jotas de Aragón. Por la tarde, se celebró la Eucaristía con la asistencia de los fieles borjanos que querían saludarlas y conocerlas.

También el día del Corpus Christi fue un día grande, ya que para las Hermanas mejicanas era la fiesta de su querido monasterio de Méjico que hacía poco habían dejado.

3. Vida actual de la Comunidad

El monasterio sigue ubicado en la Plaza San Francisco y cuenta en la actualidad con 12 Hermanas Clarisas.

La principal tarea dentro de la vida contemplativa es la oración personal y litúrgica. Hay un gran interés en celebrar los actos litúrgi-

cos con perfección, usando cánticos, moniciones, silencios y peticiones espontáneas.

La formación ocupa también un lugar importante a todos los niveles.

Como formación humana se estudia piano, guitarra, pintura, bordado y mecanografía. La formación espiritual y teológica se hace a través de cursos de Sagrada Escritura, Liturgia, estudio de las Constituciones Generales y largas reuniones comunitarias y de revisión de vida.

Tienen como medio de sustentación el trabajo, ocupándose en la confección de almohadones para una fábrica de Zaragoza.

Uno de los proyectos de futuro más inmediato es hacer en el monasterio una casa de acogida y también, mejorar la participación litúrgica de los fieles en las eucaristías.

Los Seglares Franciscanos siempre han tenido su sede de reunión en este monasterio, donde celebran con las Hermanas las principales fiestas franciscanas.

El monasterio posee un buen archivo que comenzó a ordenarlo el capuchino P. Florencio Huarte, recientemente fallecido. Entre los documentos y libros de crónicas se conserva un tríptico que el Papa Pío V regaló a Don Francisco Antonio Sallent, Obispo de Valencia, y que este regaló posteriormente a sus Hermanas Clarisas y a la Comunidad. Contiene el tríptico un Santo Cristo que es una joya y a cada lado, en oro, San Juan y la Virgen; los ladrones están representados en pintura y la caja que encierra el tríptico está forrada con tela adamascada, de gran valor.

Esta Comunidad de Clarisas, rejuvenecida por la presencia de cinco Hermanas mejicanas, vive con ilusión la Regla de Santa Clara y espera que llegue el día en que el Señor les bendiga con nuevas vocaciones.



"Todavía hoy, después de tantos siglos, Clara de Asís sigue siendo maestra de vida. Mujer nueva que se convierte en luz para nuestro camino. Su ejemplo y su intercesión harán brotar muchas flores seráficas con las que se adorna la Iglesia".
(Carta de los Superiores Generales de la Primera Orden Franciscana).

VII. MONASTERIO DE SAN VALENTÍN DE BÁGUENA (1612)

La villa de Báguena está situada en el valle de Jiloca y pertenece a la Provincia de Teruel. Tiene una población de 624 habitantes. El trazado urbano se genera alrededor de dos colinas, en las margen derecha del río. Al pie de la ladera se sitúa la iglesia de la Asunción, obra barroca del siglo XVII, cuya torre es uno de los más importantes ejemplos de arte mudéjar.

En la parte lateral de la iglesia se encuentra el monasterio de San Valentín, donde anidan las Hermanas Clarisas, bendiciendo día y noche al Señor.

1. Fundación del Monasterio

En la noble fachada del actual monasterio de San Valentín, sobre la puerta misma de acceso hay un escudo con una inscripción latina, donde se puede leer: "Communitas Darocae", que expresa el origen de la fundación. Fue el 17 de septiembre del año 1611 cuando el Consejo de la Comunidad de Daroca, reunido en Burbáguena, determinó fundar un Convento de monjas y darles renta con qué vivir, para que "fuese Dios nuestro Señor servido y alabado".

Las poblaciones de Cariñena, Azuara, Burbáguena y otras de la comarca se hubieran alegrado de tener esta fundación. Pero pareció mejor al consejo "el sitio y templo de San Valentín con sus altares y capillas, lugar para la casa y huerta" de la villa de Báguena.

Se hicieron las gestiones para dicha fundación con el P. Diego Murillo, Predicador General de la Orden y Ministro Provincial de Aragón, quien accedió muy gustoso a la propuesta.

Refiere la cronista que en la fiesta de San Andrés Apóstol se firmó “muy a gusto de todos” el concierto y la capitulación, de la que se levantó su correspondiente Acta. Deberían venir Clarisas, pero ¿de qué monasterio? Se pensó primeramente en las Clarisas de Teruel, pero no fue así. Las primeras moradoras del monasterio de San Valentín provendrían del monasterio de Santa María de Jerusalén de Zaragoza.

Ya antes de su llegada se procedió a la toma de posesión de la Iglesia de San Valentín y del sitio para el convento. Fue el día 1 de junio de 1612. Se celebró una misa solemne en la que estaban presentes los Franciscanos de Daroca, clérigos del pueblo, señores jurados y la casi totalidad de la población.

Pero la gran fiesta se organizó el 18 de agosto de 1612, cuando las monjas Fundadoras llegaron a Báguena. En el libro de crónicas se describe este acontecimiento con todo detalle. Era sábado. Hacia las 9 de la noche hicieron su entrada en la villa, donde fueron recibidas con júbilo. Además de los acompañantes que desde Zaragoza vinieron con ellas, se dieron cita otras muchas personalidades: Clérigos, regidores de la Comunidad...

Muchas personas del pueblo se pusieron en camino en dirección a Anento para darles la bienvenida, y como signo de acogida calurosa, llevaban antorchas encendidas en sus manos. Había muchas hogueras por las calles y luminarias por las ventanas y torre de la Iglesia. Las campanas tañían alegres en son de fiesta y toda la gente rebosaba de gozo.

Las Religiosas fundadoras eran: madre sor Isabel de la Concepción y Sánchez, Sor María de Jesús y Férriz, Sor Margarita de la Santísima Trinidad, Sor Isabel del Santísimo Sacramento y Muñóz y Sor Justa de Jesús y Pérez.

Se les había preparado la casa de Martín Hernando y Juana Gonzalo, donde serían hospedadas hasta que estuviera terminado el monasterio.

Al día siguiente, tras el merecido descanso, ya que el viaje desde Zaragoza había durado dos días, acompañaron los habitantes del pueblo a las Fundadoras a la iglesia de San Valentín, que pasaría más tarde a ser conventual, una vez edificado el monasterio.

La mejor manera de celebrar el acontecimiento fue la celebración de la misa con solemnidad y música, ocupando la cátedra el P. Francisco Collantes, Superior del convento de Calatayud. Las Religiosas estuvieron delante del Altar Mayor, y finalizada la celebración, fueron conducidas a la casa de Don Martín Hernando. En este domicilio particular comenzaron las Hermanas a vivir comunitariamente bajo la Regla de Santa Clara. Allí permanecieron por espacio de cinco años, hasta la inauguración del nuevo monasterio.

Por la tarde de este primer día en Bágüena, visitaron el sitio del nuevo monasterio, acompañadas de algunos Franciscanos. Y al día siguiente, un grupo de fieles acompañó a las monjas de nuevo a la iglesia parroquial, para proceder al traslado del Santísimo Sacramento hasta la casa que tenía dispuesta y preparada la Comunidad. En este lugar se celebró la misa con predicación a cargo del P. Juan Barra. La humilde vivienda tenía lo más esencial: El sagrario, el coro y la clausura... Y como dice la cronista, "allí se encerraron"... Se les asignó como confesor al P. Juan Diest, Superior del convento de Monlora.

2. Multiplicación prodigiosa de Vocaciones

Aquel grupito de Hermanas Clarisas se consideraban indignas de haber sido designadas para ser las Fundadoras, pero pusieron toda su confianza en la divina providencia. Dirá atinadamente la cronista:

"Dejaron a Dios en el monasterio de Jerusalén de Zaragoza, y sin perderle de vista, lo hallaron en San Valentín de Bágüena".

De algún modo, la santidad contagia, subyuga y seduce en el mejor sentido de la palabra. El influjo de sus virtudes pronto se dejó sentir en torno a las Fundadoras. En menos de cinco años que estuvieron encerradas en aquella Casa, fueron 36 las jóvenes que solicitaron ingresar en la naciente Comunidad. En un ambiente de austeridad y pobreza vivían fieles al carisma franciscano. Sabían que las horas supremas de renuncia eran también las horas supremas de la perfecta alegría. Y la alegría es eminentemente contagiosa.

3. Inauguración del nuevo Monasterio

Llegó el día tan ansiado: El traslado al nuevo monasterio. Fue el 22 de mayo de 1617, domingo de la Santísima Trinidad. Con gran

solemnidad se hizo el traslado del Santísimo Sacramento hasta el monasterio de Sana Valentín. Fue toda una bella demostración de piedad y regocijo, y hubo un acompañamiento multitudinario.

Las primeras Vísperas solemnes fueron entonadas por el P. Pedro Selleras. Y la santa misa, como despedida y agradecimiento, se celebró en la iglesia parroquial del pueblo, actuado de Presidente el P. Martín Guillén, Provincial de los Franciscanos. La predicación corrió a cargo de Fray Juan Francisco Collantes, quien supo enfervorizar a todos. Cerca del Altar Mayor estaban las Religiosas. Fue una eucaristía solemne en su música, vibrante y emotiva para todos.

Después de esta eucaristía, las monjas fueron trasladadas a su nueva casa, al monasterio de San Valentín, en el que durante siglos hasta hoy permanecen las hijas de Santa Clara.

El monasterio de San Valentín es un edificio de manpostería, cantería y ladrillo, en el que se distinguen dos estilos, el gótico y el barroco. La iglesia es de una nave con cabecera poligonal. Tiene una interesante portada manierista protegida con tejadillo; en el tercer cuerpo presenta la típica galería corrida.

Las Clarisas de Bágüena guardan celosamente una imagen del “Ecce Homo”, en la que Cristo aparece maniatado. Está coronado de espinas y tiene impactantes manchas de sangre. Se guarda en una amplia sala que sirve de museo. La imagen, además de significativa, tiene un gran valor histórico, pues está de algún modo relacionada con la Fundación del Monasterio. Según una tradición la mandaron hacer las Religiosas Fundadoras dando normas concretas para su iconografía. Junto a la imagen venerada, existe una tablilla enmarcada en la que se leen los nombres de las Clarisas que llegaron desde Zaragoza a Bágüena en 1612.

4. Los Monasterios de Clarisas Franciscanas se Federan

Cada monasterio tiene su vida independiente como es lógico.

Y allí profesan y viven la Regla de santa Clara y encuentran su lugar de descanso en el cementerio o cripta que poseen. Sin embar-

go, en estos últimos años se ha producido una Federación de Monasterios.

El Monasterio de San Valentín forma parte de la Federación de la Inmaculada, que abarca un total de 19 monasterios de Clarisas Franciscanas, enclavados en las regiones de "Valencia-Aragón-Baleares".

Los primeros pasos para construir esta Federación de la Inmaculada se dieron el 12 de junio de 1954. A tenor de la Constitución "Sponsa Christi", la Sagrada Congregación de Religiosos nombró al P. Conrado Angel Roig, O.F.M., como Delegado para preparar dicha Federación entre los Monasterios de estas regiones concretas. Este trabajo previo se realizó en el monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia.

De la región de Valencia participaban 9 monasterios, el mismo número de Aragón, mientras que de Baleares sólo estaba el de Palma de Mallorca. Estos son los que constituyen la actual Federación.

Después de tres años, el 18 de mayo de 1957, se recibió una Circular convocando al primer Capítulo Federal, que tuvo lugar del 18 al 26 de septiembre en el monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia. Se reunieron 38 capitulares. Fueron días de intenso trabajo, de puesta en común, de fraternal intercambio. Reinó en todo momento la fraternidad y la alegría, dos notas enclavadas en la médula de la espiritualidad franciscana.

Se procedió a la elección de Presidenta y Consejeras; y escrutados los votos, salió elegida como Madre Federal Sor María Gema de la Dolorosa Pitarch, Abadesa del Monasterio de Báguena. Las Consejeras procedían de la Puridad (Valencia) y de Baleares (Palma de Mallorca).

Durante tres sexenios seguidos, sor María Gema ejerció con celo apostólico el cargo de Presidenta de esta Federación. Y durante este mismo espacio de tiempo, actuó como Secretaria Federal Sor María Jesús Sánchez, residente en este mismo monasterio de San Valentín.

5. El Monasterio hoy

Dentro del plan urbanístico de la población, el monasterio se encuentra ubicado en la Plaza San Valentín 1. Está habitado por 15 religiosas de Santa Clara, cuyo sentido principal de su vida es la contemplación, la oración litúrgica y personal, intercediendo por todas las necesidades de la Iglesia y del mundo.

Existe en la Comunidad una verdadera preocupación por la Formación Permanente, exigida por el rápido cambio de los tiempos modernos. Con este fin, dedican tres días a la formación comunitaria y otros tres a la formación personal. Están realizando el Curso por correspondencia del Instituto Internacional de Teología a distancia.

Y como un medio de sustentamiento económico, realizan diversos trabajos de costura, bordados, pintura al óleo etc... Y todo con la alegría de servir a Dios y a los hermanos.



“Coloca tus ojos ante el espejo de la eternidad, coloca tu alma en el esplendor de la gloria, coloca tu corazón en Aquel que es figura de la divina sustancia, y transfórmate enteramente, por medio de la contemplación, en la imagen de la divinidad de El”. (Carta de Santa Clara a Inés de Praga)

VIII. MONASTERIO DE LA INMACULADA DE MONZÓN (1618)

La ciudad de Monzón, situada en la vega del río Cinca, pertenece a la provincia de Huesca y cuenta con 14.690 habitantes. Tiene un carácter netamente industrial, con importantes y destacados edificios, y con una larga tradición histórica. Así lo demuestran los restos iberos del cerro en donde se asienta en la actualidad la ermita de la Virgen de la Alegría, sin olvidar los yacimientos romanos.

De entre sus edificios destaca el castillo, cuya construcción se fecha a inicios del siglo XIII, aunque posteriormente se le añadieron la torre del Homenaje y otras obras.

Ubicada en el casco antiguo de Monzón, se encuentra la Colegiata de Nuestra Señora del Romeral, construida a finales del siglo XII en estilo románico. Fue muy modificada en la Edad Moderna. Conserva en el exterior la bella torre mudéjar de ladrillo, elevada sobre el crucero.

Dentro de este entorno histórico y monumental, la ciudad cuenta con un monasterio de Hermanas Clarisas.

1. Fundación del Monasterio de la Inmaculada

Los relatos y noticias que voy a exponer están tomados de un libro, publicado en 1990 por las Hermanas Clarisas de Monzón, donde cuenta su espiritualidad y su historia en esta ciudad de Monzón.

La historia de este monasterio tiene su origen en la fundación que el 2 de octubre de 1618 realizaron cuatro Hermanas procedentes de Lérida, a petición de los jurados de esta villa al Papa. El Pontífice con-

cedió la bula de fundación el 17 de agosto de 1610. Para llevar a cabo esta fundación, Dña. Juana de la Torre, natural de Monzón hizo un espléndido legado de sus bienes a favor del monasterio.

Las Hermanas Clarisas se instalaron en la Plaza de Santo Domingo.

2. El azote de las guerras a través de los siglos

A pesar de que las Hermanas Clarisas vivían con gozo el ideal franciscano de “Paz y Bien”, se vieron atormentadas a lo largo de los siglos, por guerras violentas que perturbaron su vida monacal.

Vamos a hacer mención de las más importantes.

- El año 1642, al declararse la guerra con la sublevación de Cataluña, la villa de Monzón quedó totalmente deshabitada, y la Comunidad no tuvo más remedio que trasladarse a Zaragoza, donde residieron durante 25 años.

Por fin, tuvieron la gracia de poder regresar a Monzón el 26 de junio de 1667. Su antiguo convento de la Plaza de Santo Domingo estaba por aquellas fechas ocupado por los Padres Dominicos, por lo cual, se vieron obligadas a instalarse en la casa de D. Martín Ozcoide, hasta que se terminara de restaurar el antiguo Hospital de Santo Tomás para su vivienda.

A pesar de estas contrariedades, en nada disminuía el fervor de las religiosas, fieles a la observancia de la Regla de Santa Clara. Uno de los frutos de esta santidad de vida es el ver que el 17 de abril de 1684, a petición de las Clarisas de Balaguer, dos Hermanas dejaron su Monasterio de Monzón para ir allí a ocupar el cargo de Abadesa y Vicaria, a causa de la poca edad de las Hermanas de aquel monasterio.

- La guerra de Sucesión a principios del siglo XVIII vino a sacudir de nuevo la paz del monasterio. Las Hermanas Clarisas de Monzón tuvieron que abandonar la villa y trasladarse por espacio de 4 años a Barbastro. Desde su vuelta hasta la guerra civil española, permanecieron tranquilas y gozosas, alabando al Señor, en la clausura de su monasterio de Monzón.

- Quizás el suceso que más ha afectado a este monasterio ha sido la guerra civil española de 1936. Durante esta guerra mandaron desalojar el monasterio y cada religiosa procuró refugiarse en su casa. Dos de ellas, no pudiendo pasar para Navarra, decidieron ir a refugiarse a casa de otra hermana que era de Calasanz y allí encontraron la gloria del martirio por no apostatar de su fe en Cristo. Fueron fusiladas y quemadas, pero antes sufrieron verdaderas torturas morales.

Al finalizar la guerra, regresaron dos Hermanas y con la que era hija de Monzón se fueron a vivir a la casita del capellán, que también había muerto martirizado. El monasterio de clarisas se encontraba totalmente destrozado. Pero una vez restaurado, se inició de nuevo la vida conventual.

3. Construcción del nuevo Monasterio

Un hecho importante vino a reanimar la vida de esta Comunidad de Clarisas. Fue un verdadero regalo de Dios. En el año 1955, llegaron al Monasterio de Monzón 7 religiosas procedentes del Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús de Cantalapiedra (Salamanca) a fin de reforzar esta Comunidad, que se encontraba muy reducida después de la guerra. Con la presencia de estas Hermanas se revitalizó el culto litúrgico y toda la vida y actividad.

Ante el estado ruinoso en que se encontraba el monasterio, a consecuencia de la guerra, fue preciso construir otro de nueva planta a las afueras de la ciudad.

El día 17 de septiembre de 1961, en medio de una gran alegría y fiesta, la Comunidad se trasladó a vivir al edificio nuevo, que lleva por nombre "Monasterio de la Inmaculada".

4. Un monasterio al servicio de la Iglesia

La ayuda que prestan las Hermanas Clarisas de Monzón a la Iglesia se resume en tres palabras: El apostolado de la oración, del sacrificio y del amor.

En sus vidas entregadas al contacto directo con Dios ocupa un lugar esencial y prioritario la oración por la Diócesis, la parroquia, los sacerdotes, los seglares comprometidos en movimientos cristianos, y los problemas de todos los hijos de Dios.

El primer deber de las Hermanas es la oración que ocupa gran parte de las horas del día. También tiene su puesto el trabajo con variadas actividades para dentro y fuera de casa, como expresión de una vida de pobreza y medio indispensable para el mantenimiento.

Y todo esto enmarcado en una maravillosa vida de comunidad, donde hay personas diferentes en edad, formación y temperamento, pero todas unidas en un solo corazón y una sola alma bajo el carisma franciscano.

La alegría franciscana es una característica muy común en las monjas de clausura. ¿Sabéis por qué? Porque toda su vida es de Dios, fuente de la verdadera alegría, “el bien, todo bien, sumo bien”, decía Francisco de Asís.

En la actualidad viven en este monasterio 14 Hermanas Clarisas y está situado en el Paseo San Juan Bosco 75 de esta ciudad de Monzón.

Es un edificio nuevo y acogedor, donde las religiosas se encuentran felices, bajo la protección de su Patrona la Virgen Inmaculada.

IX. MONASTERIO DE SAN JORGE DE TAUSTE (1629)

Tauste forma parte de las Cinco Villas de Aragón, pertenecientes a la provincia de Zaragoza. Está situada en una altura, próxima a la margen izquierda del río Arba. Tiene una población de 7.035 habitantes y ostenta los títulos de Muy Noble, Muy Leal, Fedelísima y Muy Benéfica, esculpidos en su blasón heráldico.

También conserva el título histórico de Villa Infanzona, que en otras épocas daba derecho a diferentes privilegios.

Entre sus monumentos destaca la iglesia parroquial de Santa María, de estilo mudéjar, que comenzó a edificarse en 1243, aunque se realizó en muchas etapas. En el interior del templo tiene su primacía el retablo mayor, obra del siglo XVI, realizada por Gil Morlanes, Juan de Salas y Gabriel Yoli.

La iglesia de San Antonio Abad, levantada en el siglo XIII, es un modesto edificio rectangular, cubierto con madera a dos vertientes, que guarda unas interesantes pinturas al fresco en su interior.

Y en esta histórica villa permanece desde hace siglos el monasterio de las Hermanas de Santa Clara, cuyos datos más importantes vamos a reseñar.

1. Fundación del Monasterio de San Jorge

Según consta en documentos y libros de crónicas del Archivo de este monasterio, la fundación tuvo lugar el 11 de septiembre de 1629.

Los Fundadores fueron Don Pedro Pardo de la Casta y Dña. Jerónima de Antillón, naturales de la villa de Tauste.

Las cuatro primeras monjas clarisas que habitaron este monasterio procedían del Monasterio de Santa Catalina de Zaragoza, y eran las siguientes: María la Mata que ejerció el cargo de Abadesa; Francisca Tornamira y Soto, como Vicaria; Dorotea Domín, como Maestra de Novicias y la joven Isabel Benetán, cuya fama de santidad hizo que muchas jóvenes abrazaran con alegría y generosidad el género de vida de la Orden de Santa Clara.

La iglesia del monasterio fue edificada a finales del siglo XVII con estilo barroco y restaurada en 1981. Construída en ladrillo a cara vista, de planta rectangular con una sola nave, capillas entre los contrafuertes y triforio, se cubre con bóveda de lunetos. En su interior destacan algunas tallas de bulto redondo de la escuela de los Ramírez. La parte conventual tiene la típica galería de arquillos aragonesa y alero volado.

El objetivo de esta fundación fue el dedicarse a la vida contemplativa según el carisma de Santa Clara, y a través de una vida de oración, inmolación y pobreza, ayudar a los hermanos de Tauste, de la Diócesis y de la Iglesia entera.

2. Principales acontecimientos

La vida de un monasterio de clarisas suele ser callada, humilde y silenciosa como un riachuelo, hasta que llegan algunos acontecimientos sociales y políticos que le arrebatan la paz y armonía. Así sucede con este monasterio de Tauste. Enumeramos los más importantes.

1. El año 1808 a causa de la invasión de los franceses en la Guerra de la Independencia, la Comunidad se vio obligada a abandonar el monasterio y refugiarse en el de Santa Catalina de Zaragoza.
2. En 1830, debido a los grandes conflictos y molestias que tuvieron que sufrir por parte del Gobierno, quedaron solamente en el monasterio las más ancianas.
3. En agosto de 1885 fue atacada la Comunidad por la peste del cólera morbo. Enfermaron 10 religiosas, de las cuales fallecieron siete en el espacio de doce días. Las 11 supervivientes quedaron sumidas en el más profundo dolor; pero el Señor, que tras

la prueba da el consuelo, hizo que ingresaran tantas jóvenes que llegó a constituirse una Comunidad de 33 religiosas.

4. En 1922, al estar la Comunidad en gran precariedad de bienes materiales, a causa de la quiebra que les hizo el Banco, donde tenían depositados los pocos dineros que poseían; y al ser mayores casi todas las Hermanas y no poder subsistir con su trabajo, el Cardenal Soldevila, Arzobispo de Zaragoza, dispuso salieran parte de las religiosas.

Fue un momento doloroso para toda la Comunidad, ya que tuvieron que salir un total de 12 religiosas, que fueron distribuidas en distintos monasterios de Aragón: Santa Catalina y Santa María de Jerusalén de Zaragoza; Báguena, Gelsa de Ebro, Borja y Monte Santo.

Pasado algún tiempo, todas regresaron contentas y felices a su amado monasterio de Tauste.

3. Apertura de una escuela de párvulos

Como la Comunidad seguía con muchas dificultades económicas para subsistir, a instancias del pueblo, se abrió una escuela de párvulos con la aprobación de la Santa Sede, en Bula fechada en septiembre de 1926. Posteriormente esta escuela se amplió a varias aulas, completando todos los grados de la enseñanza Primaria. Más tarde, según la orden del Ministerio de Enseñanza, se impartieron todos los cursos de Educación General Básica.

Con ocasión del Concilio Vaticano II la Comunidad se vio obligada a tomar una fuerte determinación: O continuar con el colegio dejando la clausura Papal, o abandonar este apostolado externo abrazando la Clausura Papal.

Apreciando en grado excelente la vocación contemplativa y conscientes del valor de la misma en la Iglesia, la Comunidad, a pesar de la resistencia de los padres de los alumnos y de la Inspección Provincial de Enseñanza, optó por la Clausura Papal, efectuando el cierre del Colegio el año 1974, una vez cumplidos todos los requisitos del Ministerio de Educación y Ciencia.

4. Al servicio de la Orden

Varias Hermanas de este Monasterio han ocupado cargos de mucha responsabilidad al servicio de la Federación de Clarisas de Valencia, Aragón y Baleares. En el Capítulo de 1975 fue elegida Presidenta de la Federación Sor María Pilar Sierra, y Secretaria Federal Sor María Cruz Bravo, desempeñando estos cargos hasta el año 1987. Y en esta fecha se cambiaron los oficios: Fue nombrada Presidente Sor María Cruz Bravo y Secretaria y Consejera Federal, Sor M^a Pilar Sierra.

También hay que notar que por espacio de 11 años, desempeñó el cargo de Maestra del Noviciado Común de la Federación Sor Natividad Díez, Hermana de esta Comunidad.

5. Hacia una renovación espiritual

Otro acontecimiento notable para esta Comunidad fue el paso de la Regla de Urbano IV, llamada segunda, a la primera Regla de Santa Clara, con el deseo de vivir con mayor fidelidad y exigencia el espíritu y carisma de la Madre Fundadora.

6. Frutos de Santidad

Con el correr de los tiempos han florecido en este Monasterio de San Jorge de Tauste Religiosas de sobresaliente virtud y santidad.

Entre ellas destacamos a Sor Magdalena de Ramos, Sor Antonia Sánchez Ortiz, Sor Josefa de Atondo, hermana de la Venerable Sor Jacinta de Atondo; la Madre María de Rivas, que fue muy amiga de la Venerable Madre María Jesús de Agreda, con la que se escribía animándose a padecer y trabajar por el Señor.

Es tradición que unas Virreinas de Navarra se consagraron al Señor en este monasterio y se distinguieron mucho por su virtud y su fervor en el culto sagrado, trabajando con sus manos primorosos bordados para los ornamentos de la iglesia.

7. Situación actual

Este Monasterio de San Jorge, situado en la Calle Santa Clara 3 de la villa de Tauste, está formado por una Comunidad de 14 Hermanas

Profesas solemnes, llenas de ilusión y empeño por vivir cada día con mayor perfección el carisma franciscano en la vida contemplativa. Esta es su misión en la Iglesia.

Diariamente y durante toda la tarde, se hace adoración del Santísimo Expuesto en la iglesia y se celebra el Oficio de Lecturas a medianoche.

Como un medio de subsistencia, la Comunidad dedica horas al trabajo manual: bordado a mano y máquina, plancha, pintura en tela y la confección de sagradas formas para las iglesias parroquiales de varios pueblos.

En una época de rápidos cambios y evolución en todos los sentidos, las religiosas han dado mucha importancia a la Formación Permanente, a fin de conseguir una vivencia más plena de su vocación contemplativa.

Por haber desaparecido el Archivo del Monasterio en tiempo de la República española, estos datos que aquí hemos expuesto responden a una Crónica del Convento. Son suficientes y dicen mucho a favor de este único monasterio de clausura que existe durante siglos en la gran comarca de las Cinco Villas de Aragón.



“Clara y las religiosas tenían un corazón grande como el mundo; como contemplativas intercedían por toda la humanidad. Como almas sensibles ante los problemas cotidianos de cada uno, sabían hacerse cargo de todas las penas”. (Carta de Juan Pablo II a las Clarisas, 1993)

X. MONASTERIO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN Y DE SAN ROQUE DE VALDEALGORFA (1630)

Valdealgorfa es una población perteneciente a la provincia de Teruel, que dista 174 kilómetros de la capital. Cuenta con 829 habitantes. Al pie de la ermita de Santa Bárbara se extiende pintoresco el pueblo, arracimado en torno al edificio monumental de su iglesia parroquial de la Natividad. Es obra del siglo XVIII, y la torre del eclesiástico conjunto destaca airosa en ladrillo, asentada sobre piedra de sillería.

En esta localidad del Bajo Aragón han poseído las hijas de Santa Clara un monasterio, por espacio de algo más de tres siglos. Actualmente se encuentra abandonado.

1. Fundación del Monasterio

Este Monasterio de la Purísima Concepción y de San Roque fue fundado el año 1630, tomando posesión de él como Fundadoras, el 6 de junio de dicho año, seis Terciarias Regulares del convento de Monte Santo, procedentes de Villarluengo (Teruel), con orden de profesar la Regla de Santa Clara, según la observaban las Religiosas del Monasterio de Santa María de Jerusalén de Zaragoza.

Se reconoce como fundador de dicho monasterio al M.I.Sr. Don Diego de Romellore, canónigo de Zaragoza y con anterioridad, párroco de esta villa de Valdealgorfa.

Las Religiosas venidas de Villarluengo ocuparon los siguientes cargos: Sor Juana Ardid, Maestra de Novicias y Sor Eugenia Fez, Tornera.

2. Tiempos de paz y tiempos de guerra

Allí vivían las Hermanas Clarisas, retiradas y silenciosas, vibrando por las necesidades de la Iglesia y alejadas del mundo. Allí, como todos los monasterios de clausura, tuvieron que pasar por las horas felices de tiempos de paz y por las horas amargas de tiempos de guerra.

Siempre las cronistas ponen más énfasis en los días de sufrimiento, y por eso, vamos a recordar los siguientes.

1. Durante la Guerra de la Independencia este Monasterio se convirtió en casa acogedora de dos Comunidades: La de Jerusalén de Zaragoza y la del Monte Santo de Villarluego, más cinco religiosas clarisas de Santa Catalina de Zaragoza. Finalmente, todas tuvieron que abandonar el monasterio por un año entero.
2. El año 1834 fue la Comunidad de Valdealforfa expropiada de todos sus bienes, llevándose cruelmente los ministros del Gobierno, como dice la cronista, “hasta las alubias que aquel día tenía la cocinera para la comida, no dejando a las Religiosas más que cuatro reales, que seguramente no los robaron por no saber que los tenían en casa”.
3. Con motivo de la Guerra Civil española de 1936, el Comité revolucionario del pueblo se incautó de todas las llaves del monasterio, quedando dentro de él, por espacio de tres días, toda la Comunidad en calidad de detenida.

Por fin, salieron las Religiosas de la Clausura, siendo respetadas sus personas, pero sin dejarles sacar nada de cuanto poseían. Únicamente algunas de ellas se dieron maña para llevarse los títulos que tenían del Estado. Por lo demás, el Archivo, biblioteca, documentos etc... todo fue destruido por las tropas, y las ropas y enseres de casa, saqueados por la chusma.

Ventidós meses después, el 26 de mayo de 1938, volvieron las Hermanas Clarisas a tomar posesión de su Monasterio. Tan sólo encontraron en él, las paredes llenas de dibujos obscenos, escritos inmorales y el suelo convertido en un inmundo retrete.

Varias bombas habían destrozado gran parte del monasterio y otras habían traspasado tres techos, llegando hasta los claustros bajos. Las pérdidas materiales eran inmensas y las Religiosas empezaron a restaurar y adecentar la casa, gastando para ello el escaso remanente que poseían. Quedó el monasterio muy limpio, pero extremadamente pobre. Sin duda alguna que parecía una auténtica copia del convento de San Damián de Asís, donde habitaba Santa Clara con sus monjas.

Para afrontar esta situación económica tan angustiosa, la Comunidad planeó hacer una granja. Pero necesitaban personal especializado y cierto capital del cual carecían. Con esta finalidad solicitaron al Ministerio de Trabajo una subvención para reparar algunas partes del monasterio, tapias, desvanes... y para hacer la granja. El presupuesto ascendía a 156.000 ptas.

También solicitaron del Ministerio de Educación una ayuda para montar un ropero escolar, en favor de los niños pobres del pueblo. Pero parece que no se consiguió nada, por falta de alguien que mediara en favor de esta situación de las Religiosas.

Sin embargo, a pesar de esta escasez económica, pronto se incorporaron como postulantes dos jóvenes de Valdealgofa. Siempre fue este pueblo amante de su monasterio y en su seno han florecido las vocaciones a la vida contemplativa.

3. Abandono del Monasterio de Valdealgofa

El año 1954 se creó la Federación de Monasterios de Clarisas de la Inmaculada con el fin de revitalizar las Comunidades y apoyar a las más necesitadas. En el primer Capítulo de esta Federación fue elegida para Presidenta, el año 1957, la Madre Gema Pitarch, que residía en el monasterio de clarisas de Báguena.

Varias veces se habían intentado trasladar a las religiosas de Valdealgofa a otros monasterios para que estuvieran más atendidas, sin que las gestiones hubieran obtenido satisfactoria respuesta.

Hasta que llegó la hora que se juzgó límite. Y las clarisas de Valdealgofa dejaron su convento, yendo a dos monasterios diferentes de clarisas existentes en Aragón. Algunas fueron trasladadas a Borja para

reforzar este monasterio zaragozano y seis religiosas se fusionaron con la Comunidad de Clarisas de Teruel.

Lasa Hermanas Clarisas desaparecieron así de Valdealgorfa, pero las personas mayores de esta población siempre las recuerdan con amor.



“Para Clara la pobreza, tan amada y tan citada en sus escritos, es la riqueza del alma que, despojada de sus propios bienes, se abre al “Espíritu del Señor y a su santa acción”. (Carta de Juan Pablo II a las clarisas).

XI. MONASTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN Y DE LA SANTA ESPINA DE GELSA DE EBRO (1631)

Gelsa de Ebro es una villa de la provincia de Zaragoza, ubicada a 45 Km. de la capital. Se asienta el núcleo poblacional entre la rica margen izquierda del Ebro, y tiene 3.305 habitantes.

Aunque la agricultura es su principal riqueza, es también importante la renta proveniente de las granjas del ganado porcino y las industrias de construcción y de objetos de alabastro.

Gelsa presenta un conjunto urbano bastante disperso, en el que destacan las torres blancas, cuadrangulares, de la iglesia parroquial de San Pedro, construída a fines del siglo XVII, y de la ermita de Nuestra Señora del Buen Suceso.

Frente a la iglesia parroquial se levanta el monasterio de la Inmaculada Concepción y de la Santa Espina, en el que durante siglos vivieron las hijas de Santa Clara. Actualmente está abandonado.

Vamos a recordar algo de este histórico monasterio.

1. Fundación del Monasterio de la Inmaculada Concepción y de la Santa Espina.

Este monasterio fue fundado por don Juan de Funes y Villalpando, Marqués de Osera, y en la construcción del mismo se utilizó piedra de la antigua "Celsa". Lo ocuparon, en primer lugar, los padres franciscanos descalzos de la Recolectión del Abrojo, procedentes del convento

de Pina, que más tarde se convirtió en cárcel del partido y posteriormente, en iglesia parroquial.

Los franciscanos ocuparon el monasterio de Gelsa durante diez años, de 1621 a 1631. A partir de esta fecha, fue habitado por 17 Hermanas Clarisas, cinco de las cuales eran hijas del marqués de Osera. A lo largo del tiempo desfilarían por este monasterio hasta un total de 227 religiosas.

La solemne inauguración de este Monasterio de Clarisas de Gelsa se narra con todo detalle en el Libro de la Fundación, año 1.631, pag. 23 a la 40, y de él sacamos los detalles más importantes de este acontecimiento.

El día de la fiesta de la Inmaculada Concepción de 1631, a las cuatro de la tarde, se reunieron en el Monasterio de Santa Catalina de Zaragoza el P. Provincial de los Franciscanos, acompañado de los Padres Fr. Bartolomé Foyas, Fr. Francisco Novusia, Definidores y otros religiosos. Poco después, llegaron los Marqueses de Osera, Fundadores del Monasterio de Gelsa, acompañados de sus hijos y de la mayor parte de la Nobleza del Reino.

Allí tuvo lugar el acto solemne de despedida de las Religiosas Clarisas del monasterio de Santa Catalina, que iban con el Breve que se trajo del Nuncio y con todos los permisos necesarios, a realizar la Fundación de Gelsa. Las Hermanas elegidas ocuparían los siguientes cargos: Sor Mariana Clemente y Enríquez, hermana de los fundadores, Madre Abadesa; Sor Bernardina de Torlamiza y Soto, Vicaria, Portera y Tornera; Sor Magdalena de Funes, Maestra de Novicias, Sor Antonia de Sora, Sacristana y Provisora, y finalmente, Sor María Manuela Corregel.

Toda la comitiva se puso en camino con rumbo a Gelsa. Dice la cronista que los "Títulos y Caballeros que les servían de braceros fueron tantos que bastaron a llenar veintidós carrozas".

El día 10 de diciembre, a las cuatro de la tarde, entraron en Gelsa, cuyo recibimiento y fiesta fueron por todo lo grande. El Marqués tuvo la dicha de cenar aquella noche con sus ocho hijos.

A la mañana siguiente, los Fundadores del Monasterio, con gran acompañamiento de clérigos, Religiosos Franciscanos, Hermanas Cla-

risas Fundadoras, Señores y nobles, y mucho personal del pueblo, se trasladaron procesionalmente de la iglesia parroquial al Monasterio donde iban a vivir las hijas de Santa Clara.

Se les recibió en la Capilla con instrumentos y cánticos y se empezó la solemnidad de la misa de la Corona de Cristo. Predicó en ella el religioso franciscano P. Foyas, y habiendo en la misa comulgado las Religiosas, se organizó otra procesión con mucha gente y danzas, hasta llegar al presbiterio de la Capilla Mayor del Monasterio. Allí tuvo lugar con toda solemnidad un acto memorable. El Marqués de Osera entregó a la Madre Abadesa y Religiosas un documento importante en que se decía que entregaba a la Prelada y Religiosas para siempre un Relicario de cristal guarnecido de oro, con remate de cruz también de oro, con cuatro diamantes y ocho perlas incrustadas. Dicho Relicario llevaba grabadas las Armas de los Marqueses de Osera, y dentro, la reliquia de una Espina de la Corona de Nuestro Señor, y una partecita del "Lignum-Crucis". Estas santas reliquias las entregó en una Arquilla de plata muy antigua. El Marqués estaba convencido de que en ninguna parte podrían estar mejor guardadas que en este Monasterio de Santa Clara. Su intención era que las "guardasen y venerasen durante toda la vida". Un compromiso que cumplieron fielmente las clarisas.

Finalmente, para mostrar el gran amor que les tenía, ya que allí dejaba cinco hijas religiosas, les entregó también cinco Relicarios muy ricos, guarnecidos de oro y plata. Uno de estos relicarios era cuadrado y contenía una carta de Santa Teresa de Jesús, escrita por su propia mano y varias reliquias de esta Santa. Lo entregó en honor de su hija clarisa doña Teresa. Y para las cuatro hijas también religiosas, hizo donación de otras muchas reliquias, certificadas como auténticas por un Breve, que las acompañaba.

Testificó este acto Juan Abad, Notario Real de Quinto.

Después, pasaron a la Portería y entraron en el Monasterio para tomar posesión de la nueva morada los Fundadores, las Religiosas Fundadoras y Señores, comiendo juntos en el refectorio. Para el postre, acudieron a dar la bienvenida los Consejos de los municipios de Quinto, Gelsa, Velilla y Alforque.

Y sin duda, lo más grande de este día, por encima de todos los relicarios de oro, fue la consagración a Dios de cinco hijas del Marqués de

Osera, que tomaron con gozo y alegría el hábito de Santa Clara, encerrándose para siempre en la clausura. Fueron las siguientes: Sor Teresa, Sor Juana, Sor Vicencia, Sor Catalina y Sor Ana de Villalpando.

2. Primer abandono del Monasterio

La Comunidad de Clarisas vivió muchos años de gloria y esplendor, con un gran florecimiento de vocaciones y con muchas religiosas que alcanzaron grados elevados de santidad, fieles al carisma franciscano, siguiendo las huellas de Cristo pobre y humilde.

Quizás el suceso más importante que puso en crisis a todo el monasterio fue la Guerra Civil española de 1936. Esta Comunidad, ante el gravísimo peligro y amenazas de los revolucionarios, tuvo que abandonar su querido monasterio con casi todo lo que en él guardaban. El día 2 de agosto de 1936 salieron todas huyendo precipitadamente hacia Zaragoza, y se refugiaron en el Monasterio de Santa María de Jerusalén. Eran 22 Religiosas.

Las Clarisas de Jerusalén las acogieron con toda caridad, solicitud y cuidado, formando desde aquel día una sola Comunidad, dirigida por la Madre Abadesa Candelaria Mayayo.

Allí permanecieron, libres de todo peligro y en una agradable convivencia. El 4 de mayo de 1938, la Comunidad regresó a su Monasterio de Gelsa. Tomaron posesión de lo que era suyo por títulos legítimos, aunque es difícil explicar lo que sintieron en su corazón al ver el monasterio en ruinas, saqueado y desvalijado, con su iglesia y sepulturas sacrílegamente profanadas y todo convertido en desolación.

La Comunidad comenzó a vivir su vida religiosa, adaptándose a una casa arrendada, propiedad de Don José Ascaso, hasta que después de cuatro años, pudieron conseguir reparar parte del edificio monacal.

Fue el día 9 de mayo de 1942, cuando volvieron a su vida de clausura y recogimiento, celebrando en la iglesia, una vez reparada y bendecida, una solemne misa de acción de gracias.

3. Abandono definitivo del Monasterio

Ante la crisis vocacional por la que atravesaba este monasterio, el 4 de junio de 1970, la Federación de Clarisas dio orden de clausurarlo

para siempre. Sólo quedaban en él cuatro Religiosas, las cuales se trasladaron al monasterio de Santa María de Jerusalén de Zaragoza.

Naturalmente que entre las cosas que se llevaron fue el Relicario de la Santa Espina de Nuestro Señor, tan querido y venerado por toda la villa de Gelsa.

Las Religiosas Clarisas tenían orden de su donante el Marqués de Osera de "guardarlo toda la vida". Por eso, a pesar de las peticiones de la villa por quedarse con él, no lo consintieron. El litigio se resolvió amistosamente, siguiendo el mismo ceremonial de antaño. Las autoridades de Gelsa se trasladan todos los años al Monasterio de Santa María de Jerusalén en busca de la preciosa reliquia. La llevan con todo respeto y amor a la villa, donde los fieles le rinden culto y veneración del 10 al 20 de mayo. De esta forma no ha quedado interrumpida una tradición religiosa de cuatro siglos de existencia.

El retablo del altar mayor del monasterio de la Inmaculada Concepción y de la Santa Espina ocupa ahora un lugar de honor en la iglesia parroquial de Gelsa, ya que las clarisas lo donaron a la cofradía de Santa Bárbara.

SEGUNDA PARTE:

**MONASTERIOS DE
CLARISAS CAPUCHINAS
DE ARAGON**

LA REFORMA DE LAS CLARISAS CAPUCHINAS

En los siglos XV y XVI se produjo un vivo deseo de renovación y reforma dentro del seno de todo el Movimiento Franciscano. Había un anhelo de volver a ser más fieles al espíritu de San Francisco y de Santa Clara. Así surgieron varias ramas reformadoras tanto en la Primera Orden de San Francisco como en la Segunda Orden, en que las monjas clarisas se habían extendido ya por todo el mundo cristiano.

El origen de la reforma de las Clarisas Capuchinas nos lo cuenta el historiador capuchino P. Lázaro Iriarte en su libro "Historia Franciscana". Nacieron bajo la expansión y apoyo de los franciscanos capuchinos. En la ciudad italiana de Nápoles ejercía su apostolado caritativo y espiritual la noble dama catalana María Lorenza Longo, fundadora del hospital de incurables, para cuyo servicio había formado una comunidad de terciarias franciscanas.

Al llegar los capuchinos en 1529 fueron a hospedarse en el hospital. La dama les confió la dirección espiritual de esta comunidad.

En el año 1533 esta dirección quedó en manos de San Cayetano de Thiene, fundador de los religiosos Teatinos, que imprimió al grupo una orientación marcadamente contemplativa. Además obtuvo de Roma en 1535 la aprobación canónica bajo el nombre de Hermanas Franciscanas de la Tercera Orden. Y ya el mismo año, María Lorenza adoptaba para sus monjas la clausura rigurosa.

En 1538 el mismo San Cayetano las puso bajo el cuidado de los Capuchinos, cuyo género de vida estaba influyendo mucho en el espíritu de esta nueva fundación.

Finalmente, un Breve de Paulo III de 10 de diciembre de 1538 confirmaba en forma definitiva la erección del monasterio bajo la

Regla de Santa Clara. Este Breve de aprobación respaldaba el propósito de la fundadora de vivir con sus hermanas la “estricta observancia de la Regla de Santa Clara”. Así nació la reforma de las Clarisas Capuchinas.

Su vida de pobreza, austeridad, retiro en rígida clausura, sencillez fraterna y, sobre todo, intensa vida de oración, fueron las características que impulsaron su desarrollo y crecimiento en diversas ciudades de Italia. A finales del siglo XVII había ya 83 monasterios.

La primera fundación fuera de Italia fue la de Granada, donde en 1588 Lucía de Ureña había fundado una comunidad de “Capuchinas mínimas del Desierto de Penitencia”, que sólo en 1625 fueron autorizadas a emitir votos solemnes. En 1599 se hizo la fundación del monasterio de Clarisas Capuchinas en Barcelona por obra de Angela Margarita Serafina Prat, “conforma a la regla y estatutos de las monjas capuchinas de Roma y Granada”, como decía el decreto de erección del Nuncio.

Según la última estadística de 1992 en España existen 32 Monasterios de Clarisas Capuchinas con un total de 373 religiosas. En la autonomía aragonesa contamos con 6 monasterios, cuya historia vamos a relatar en esta segunda parte.

El Papa Juan Pablo II ha sintetizado así la vocación de la Clarisa Capuchina: “Vuestra vida es totalmente una plegaria. es un caminar día y noche, en la presencia del Señor. Es un buscar continuamente su Rostro, lo que constituye la finalidad última de todos nosotros. La Iglesia y el mundo entero tiene necesidad de vosotras, de vuestra vocación”. (21-IV-1985).

I. MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES DE ZARAGOZA (1614)

La ciudad de Zaragoza fundada por Roma entre los años 25 y 15 antes de Cristo, estaba situada fundamentalmente en la orilla derecha del río Ebro. Hoy, después de veinte siglos de existencia, ha experimentado tal desarrollo que está considerada como una de las ciudades más importantes de España. Cuenta con una población de 573.662 habitantes.

Conserva huellas y restos de la cultura romana y musulmana. Basta recordar el palacio de la Aljafería, magnífica muestra de arquitectura islámica. Entre sus antiguas iglesias destacan la Catedral de La Seo, San Pablo, San Gil, Santa María Magdalena, San Miguel de los Navarros, Santa Engracia, el convento del Santo Sepulcro, y como centro internacional de religiosidad, la Basílica de Nuestra Señora del Pilar.

Desde hace muchos siglos, las hijas de Santa Clara están presentes en esta ciudad con tres monasterios: Las clarisas de Santa Catalina, las clarisas de Santa María de Jerusalén y las clarisas capuchinas de Nuestra Señora de los Angeles, cuya historia vamos a exponer.

1. Fundación del Monasterio

En el florido y alegre mes de mayo del año 1614 llegaban a Zaragoza un grupo de seis hermanas Clarisas Capuchinas, procedentes del monasterio de Capuchinas de Barcelona. Venían a establecer una nueva fundación en la ciudad de la Virgen del Pilar.

Estas eran las religiosas fundadoras: Sor Ursula de los Arcos, como Abadesa; sor Margarita Bonadona, como Vicaria; sor María

Angela Astorch de 21 años, como maestra de novicias y secretaria; y las hermanas Sor Escolástica Solá, Sor Angela Astor y Sor Casilda Bover.

El auténtico fundador de este monasterio fué el Sr. Arzobispo de Zaragoza, el agustino Fray Pedro Manrique de Lara, quien tomó la causa por su cuenta y pudo erigir esta fundación.

Al llegar las Capuchinas fundadoras a Zaragoza, su primera visita fue para la Virgen del Pilar, a cuyos pies oraron y encomendaron el futuro de este monasterio. A continuación, se trasladaron a una casa que fue adquirida por subscripción popular y que anteriormente había sido convento de Carmelitas Descalzas. Una vez ocupado por las Capuchinas, recibió el nombre de Monasterio de Nuestra Señora de los Angeles.

El edificio estaba situado en la desaparecida plaza de Santa Engracia, en lo que hoy es paseo de la Independencia, y más concretamente “Casa de Correos”.

En el año 1626, el Racionero de La Seo, don Martín de Martín, entregó 16.000 escudos de oro para la amplación del monasterio y construcción de su iglesia.

En 1649 las Capuchinas, agradecidas al Arzobispo fray Juan Cebrián que tanto les había apoyado, acordaron que el citado Prelado tuviese su sepultura en el presbiterio de la iglesia de este monasterio, “al lado del evangelio, o en cualquier otra parte que elegir o escoger querrá”...

En este monasterio permanecieron las Clarisas Capuchinas, viviendo con ilusión su vocación contemplativa, en un clima de silencio, pobreza extrema y alegre convivencia, hasta el gran acontecimiento de la Guerra de la Independencia.

2. Principales acontecimientos en la Historia del Monasterio

De los libros de Crónicas que se guardan en el monasterio, entresacamos algunos hechos que más destacaron en tantos años de historia.

a) *Florecimiento de vocaciones y nuevas fundaciones.*

Con el resurgir de numerosas vocaciones, esta Comunidad Capuchina pronto se convirtió en centro de expansión de la Orden. De ella partieron siete nuevas fundaciones de monasterios de Clarisas Capuchinas. Algunos fueron dentro de los límites de Aragón, pero otros se realizaron en lejanas tierras de España. Por orden cronológico, estas son las fundaciones:

- *Murcia (1645)*, cuyas fundadoras fueron: Sor María Angela Astorch; Sor Francisca Gertrudis Díaz de Béjar; Sor María Clara de Sesé; Sor Arcángela Espadaña Amatraín y Sor Inés de Villa Seca.
- *Huesca (1648)*: Las fundadoras fueron: Sor Angela Serafina de Mendoza; Sor Ana Maríal Latrás; Sor Cándida de Fuertes; Sor Gabriela de Lerma y Sor Magdalena Zapata, novicia.
- *Calatayud (1655)*: Fundadoras de este monasterio fueron: Sor María Teresa de Neila; Sor María Teresa de Gurrea; Sor María Magdalena Ucenda y Sor María Inés Fernandez.
- *Palma de Mallorca (1662)*: Fueron elegidas para fundadoras: Sor Clara María Ponce de León; Sor Dionisia Gómez; Sor Clemencia Camporells; Sor Flora Sorribas y Sor Magdalena Guillén.
- *Caspe (1690)*: Para esta quinta fundación salieron las Hermanas: Sor María Bernarda Guzmán; Sor María Francisca de Tornavira; Sor María Margarita Aznar y Sor María Teresa Fuertes.
- *Sevilla (1700)*: Fueron a fundar Sor Josefa Manuela Palafox; Sor Jerónima Peña; Sor Clara Pérez Navarro; Sor Andrea Serafina Moncay Palafox; Sor Tomasa Aguado y Sor Josefa Manuela Melero.
- *Gea de Albarracín (1756)*: Para esta última fundación fueron elegidas Sor María Inés Cuartero; Sor Isabel Andrés; Sor Joaquina Calvo; Sor Cándida Castán y Sor Engracia Campillo.

Por estos datos, este monasterio de capuchinas de Zaragoza, como atestiguan las crónicas, ha sido "celebérrimo" a causa de sus numerosas fundaciones.

b) La Guerra de la Independencia

Sin embargo, también podemos afirmar que ha sido célebre este monasterio por sus numerosas calamidades y pruebas que tuvo que afrontar.

Una de las más dolorosas fue la Guerra de la Independencia.

En el año 1808, ante los Sitios de Zaragoza, todas las religiosas capuchinas tuvieron que abandonar el monasterio. Ante los bombardeos de las baterías francesas, el monasterio quedó convertido en llamas y destrozado. Las Capuchinas pasaron ocho años diseminadas por otros monasterios recién fundados por ellas.

En 1816, pasada la gran tormenta de la guerra, las Capuchinas volvieron a reunirse en Zaragoza, ocupando un edificio que les cedieron los monjes del monasterio de Rueda. Aquí permanecieron hasta el año 1837 en que tuvieron que refugiarse en el monasterio de clarisas de Santa Catalina de esta ciudad, donde residieron por espacio de 21 años.

Por tercera vez, procuraron tener monasterio propio, y gracias a la protección del cielo y al consentimiento de los Padres Dominicos, pudieron trasladarse al convento de Santo Domingo el año 1858. Pero después de unos años de permanencia en él, se vieron obligadas a abandonarlo.

Interinamente se acogieron por segunda vez a la caridad de las Clarisas de Santa Catalina durante once años, viviendo con ellas en santa hermandad.

Finalmente, en 1877 pasaron por mandato y autorización del Sr. Cardenal de Zaragoza, Don Manuel García Gil, a la calle Manuela Sancho 40.

Era una casa con jardín, muy arreglada y apta para monasterio. Allí comenzaron tranquilas y felices las 24 Capuchinas a vivir con toda fidelidad la Regla de Santa Clara.

Más tarde, en 1903, viendo con alegría que la comunidad aumentaba con nuevas vocaciones, y teniendo la oportunidad de comprar una pieza contigua al monasterio, se decidieron a realizar el trato. De esta

forma, con la ayuda de amigos y biehechores, lograron ampliar el monasterio, cuya parte nueva fue inaugurada el año 1905.

c) Construcción de un nuevo monasterio

Con el paso de los años, el viejo monasterio de capuchinas de la calle Manuela Sancho, se hacía inhabitable. Después de varias consultas con la Orden y la Federación de Monasterios, se decidió venderlo todo y construir uno nuevo. La Comunidad delegó al capuchino P. Vicente Ara para que tramitase todas las gestiones sobre la compra y venta, y la búsqueda de arquitectos y constructores. Merece un especial elogio este capuchino, que ha dedicado la mayor parte de su vida, a ayudar a las clarisas y capuchinas en la restauración y construcción de sus monasterios. Con un gran entusiasmo y capacidad ha recorrido la casi totalidad de monasterios de España, prestándoles su ayuda desinteresada en esta tarea de mejorar los edificios para que las hijas de Santa Clara puedan bendecir al Señor con más alegría y comodidad.

Las obras del nuevo monasterio de Capuchinas de Zaragoza se comenzaron a construir en un terreno situado cerca de lo que hoy es Vía Hispanidad.

Mientras se realizaban las obras, las Capuchinas se vieron sorprendidas el año 1972 por la ley que declaraba el monasterio en ruinas y tenían que abandonarlo. Ante esta triste situación, la Comunidad vivió por espacio de un año en la calle Barcelona 85, en una torre que caritativamente les prestaron la Madre Provincial y Comunidad de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana del Hospital de Nuestra Señora de Gracia.

Terminado el año, la Comunidad se trasladó con alegría al nuevo y actual monasterio de Nuestra Señora de los Angeles, que fue inaugurado con toda solemnidad el día 12 de mayo de 1973. La iglesia, pequeña y muy recogida para la oración, fue adornada con el retablo e imágenes que trasladaron del antiguo monasterio.

3. Religiosas sobresalientes en Santidad y Ciencia

Entre las muchas religiosas que a lo largo de la historia de esta Comunidad Zaragozana de Clarisas Capuchinas han sobresalido en santidad y ciencia, podemos enumerar:

Sor María Angela Astorch, nacida en Barcelona, fue, como ya hemos dicho, fundadora de este monasterio de Zaragoza; en esta comunidad vivió por espacio de 30 años, hasta que salió para fundar el monasterio de Murcia en 1645, donde murió en olor de santidad en 1665.

Fue Beatificada por Juan Pablo II el día 23 de mayo de 1982.

Hoy Beata María Angela Astorch, la “Mística del Breviario”, como la llamó el Papa en la ceremonia de la Beatificación.

Por su disposición natural fuera de lo común, su entrega al servicio de las hermanas y por las gracias de contemplación, fue modelo de abadesas y formadoras. Característica destacada de su espiritualidad es el contenido bíblico y litúrgico del Breviario, como se puede ver en su rica Bibliografía:

- “Vida de la Vble M. María Angela Astorch”, I. Zevallos, Madrid, 1733.
- “Beata María Angela Astorch”, Lázaro Iriarte, OFM Cap. Asís 1982.
- “Mi camino Interior”, Lázaro Iriarte, OFM Cap. Madrid 1985.

Sor Clara Gómez y Ponce de León, natural de Granada, muerto su esposo el Virrey de Mallorca, ingresó en esta comunidad de Zaragoza a los 20 años en 1647, por eso, se la conoce por la Virreina. Se distinguió por su profunda humildad, caridad y obediencia. Fue de fundadora a Palma de Mallorca en 1662, donde tuvo su glorioso tránsito el año 1705.

Sor María Dionisia Bernarda Gómez, nació en Ambel (Teruel), ingresó en esta comunidad a los 14 años el año 1657, sobresalió en toda clase de virtudes, dotada del don de altísima contemplación, fue también una de las fundadoras de Palma de Mallorca, donde murió santamente el año 1729. Su vida fue impresa en Mallorca el año 1796, escrita por el P.F. Pedro Tomás Cifre CD.

Sor María Inés Cuartero, natural de Tabuenca (Zaragoza), entró en esta Comunidad a los 14 años en 1722, se distinguió, por una cari-

dad solícita para con sus hermanas, basada en el amor a la Eucaristía y la Pasión del Señor. Dotada de grandes cualidades para el canto y la liturgia, fue fundadora de Gea de Albarracín, donde murió con gran fama de santidad el año 1778. (Vida Madre Inés- P. Grández, OFM Cap. 1989 Burlada).

4. Situación Actual y Actividades

Las Clarisas Capuchinas están situadas en la calle Monasterio de Nuestra Señora de los Anageles s/n de Zaragoza. Allí habitan en su nuevo monasterio una Comunidad compuesta por diez religiosas. Entre los rasgos que caracterizan su vida destacamos los siguientes:

a) Formación permanente

Siguiendo las orientaciones de la Iglesia, la Comunidad le ha dado mucha importancia a la formación integral, a todos los niveles.

- *Formación humana:* La Federación les ha ofrecido tres cursos en este aspecto: "Crecimiento personal"; "Comunicación y diálogo" y "Relación de ayuda".
- *Formación franciscana:* También a nivel Federal se realiza un curso sobre Santa Clara, basado en el libro del capuchino P. Fidel Aizpurúa "El camino de Clara de Asís".
- *Formación teológica:* Desde hace nueve años, la Comunidad ha estudiado, acompañada por profesores especializados, los siguientes temas:
 - "Introducción al Misterio Cristiano" (Curso 1984-85)
 - "Jesucristo según el evangelio de San Marcos" (Cursos 1986-88)
 - "El misterio y la misión de la Iglesia" (Cursos 1988-1990)
 - "La realidad de la sociedad actual" (Curso 1990-1991)
 - "Salmos, liturgia y sacramentos" (Cursos 1991-1993)

Y está pendiente de realizarse el curso sobre “El actuar cristiano: La moral”.

La metodología que se ha seguido en estos cursos es la siguiente: Un día a la semana el profesor expone el tema, al cual sigue el estudio personal y una puesta en comunidad en otro día a la semana.

b) Vida comunitaria

La vida comunitaria gira sobre estos ejes: Fraternidad e igualdad entre todas y un gran sentido de corresponsabilidad, que se expresa en que todos los servicios comunitarios se realizan en forma rotativa a meses.

Un momento fuerte semanal es el Capítulo, que se orienta como un gran cauce de información, revisión, discernimiento y diálogo.

c) El culto

Cada jornada comienza la Fraternidad alabando al Señor en nombre de toda la Iglesia. Y durante el día se celebra con solemnidad la Oración Litúrgica de las Horas, ya que es el elemento primario de la vida accontemplativa y encuentra un lugar muy apropiado en la espiritualidad franciscana: “Loado seas mi Señor por todas las criaturas”.

Este aspecto cultural reviste mayor esplendor y es más participativo en la celebración de la misa dominical. A los fieles se les reparten folletos con cantos según los tiempos litúrgicos y se les hace participar en lecturas y moniciones.

d) El trabajo manual

El trabajo constituye uno de los medios de vida. La comunidad se ha dedicado con más preferencia a los siguientes: La confección, la plancha, pintura, encaje y otros...

e) Al servicio de la Iglesia

Como expresión de apertura y servicio a la Iglesia, la Comunidad ha destinado las casas del capellán y hortelano de este monasterio, para acoger grupos de oración y celebrar días de retiro y convivencias.

También durante varios años, atendiendo a los deseos de varios jóvenes de la Vicaría III de esta Diócesis de Zaragoza, una vez al mes se ha celebrado una tarde de oración con ellos, preparada por la Comunidad y el grupo coordinador.

Y a parte de estas acciones, siempre oramos por las intenciones principales de los hombres que nos rodean.

II. MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE HUESCA (1648)

La ciudad de Huesca, rica en historia, cultura y arte, capital de provincia, ha sido al mismo tiempo una ciudad floreciente en iglesias y conventos, como expresión de un pueblo creyente.

Huesca no ha sido afortunada en la conservación de su patrimonio histórico-artístico. Por ejemplo han desaparecido algunos monumentos medievales como las encomiendas del Temple y de San Juan de Jerusalén; las iglesias de San Martín, San Cipriano, San Vicente del Sepulcro, San Vicente del Mercado y Santa Magdalena; y los conventos de San Francisco, Santo Domingo, Carmen y Capuchinos.

No obstante, todavía quedan en pie con admiración de todos los visitantes grandes joyas de arte como la Catedral, San Pedro el Viejo y otras muchas.

Las hijas de Santa Clara de Asís plantaron su monasterio en 1262.

Después de tantos siglos de historia, permanecen fieles a la Regla de su santa Fundadora.

Más tarde, llegaron las Clarisas Capuchinas con el mismo espíritu y Regla de Santa Clara, cuyo desarrollo histórico vamos a relatar.

1. Fundación del Monasterio de Clarisas Capuchinas

La fundación de este monasterio se debe a la Venerable Madre Ana María de Latrás, natural de Huesca e hija de los condes de Atarés.

Desde joven Ana María sintió vivos deseos de consagrarse a Dios en algún Instituto Religioso, pero la obediencia a sus padres le condujo a abrazar la vida matrimonial. Después de 21 años de santo matrimonio, al quedarse viuda, vio realizado su deseo, ingresando en el Monasterio de las Clarisas Capuchinas de Zaragoza, el año 1645. Y desde aquí trabajó con ilusión para fundar el de Huesca.

Pidió licencia para esta fundación a los Jurados y Regidores de Huesca, quienes contestaron el 25 de agosto de 1647, que concedían su autorización. Igualmente respondió el Obispo de Huesca, Don Esteban de Esmir. Y a su vez, el Arzobispo de Zaragoza Fray Juan Cebrián daba licencia para que varias de las Capuchinas del Monasterio de Nuestra Señora de los Angeles de la ciudad de Zaragoza pudieran salir a fundar en Huesca.

Con todos estos permisos, las monjas capuchinas de Zaragoza llegaron a la ciudad oscense el 9 de julio de 1648. Llegando a la Catedral, fueron recibidas por el Cabildo Catedralicio. en un acto solemne e histórico, el Vicario General del Arzobispado de Zaragoza hizo la entrega de las Religiosas Capuchinas a Don Antonio Mateo, canónigo de La Seo Oscense, siendo nombrada primera Madre Abadesa Sor Angela Serafina de Mendoza, y Madre Vicaria, Sor Ana María Latras, fundadora del monasterio.

El notario don Pedro Fenés testificó este acto.

El monasterio se situó en el Coso Alto de Huesca. Tan pronto como en el edificio hubo espacio suficiente, se destinó una de las dependencias para Capilla, y las Capuchinas se trasladaron a este nuevo monasterio el 23 de octubre de 1652. En la puerta del edificio había una bonita y pequeña hornacina con la imagen de la Virgen del Pilar. Para esta fecha la Comunidad ya contaba con 14 religiosas.

2. Evolución histórica

Este monasterio pronto comenzó a crecer en número y sobre todo en santidad. De allí salieron las Fundadoras del Santo Nombre de Jesús de las Clarisas Capuchinas de Barbastro. Fue el 26 de enero de 1671 cuando partieron de Huesca Sor Gabriela de Lerma, como Madre Abadesa, y tres religiosas más, llevando a la ciudad de Barbastro todo el espíritu y carisma de Santa Clara.

La que fue fundadora de las Capuchinas de Huesca, la Madre Ana María, la antigua condesa de Plasencia, murió santamente el 13 de marzo de 1670, después de haber vivido en este monasterio de Nuestra Señora del Pilar de Huesca por espacio de 22 años: Seis de Vicaría, nueve de Abadesa, y los restantes, ocupando oficios humildes y sencillos.

Como a todos los seres humanos, los sucesos que más afectaron la vida de estas monjas capuchinas de Huesca fueron las horas de guerra. Las cronistas nos relatan las angustias y tristezas que tuvieron que vivir.

Con motivo de la Guerra de la Independencia, el 19 de agosto de 1808, se refugiaron en este monasterio de Huesca doce religiosas Capuchinas de Zaragoza. Pero pronto llegaron también las tropas francesas a Huesca, y todas las Capuchinas, acompañadas del canónigo penitenciario de la Catedral oscense, Don Francisco Ara, tuvieron que abandonar el monasterio y refugiarse en la ermita de Nuestra Señora de la Peña, en Aniés. Después, pasaron al Santuario de Nuestra Señora del Viñedo, en la localidad de Castilsabás, ya que la primera ermita resultaba insuficiente para albergar a treinta y cinco religiosas capuchinas.

Después de pasar por estas pruebas dolorosas, compartiendo así en sus cuerpos los sufrimientos de Cristo, el 8 de mayo de 1809 tuvieron la dicha de regresar felices a su Monasterio de Nuestra Señora del Pilar de Huesca. Allí dieron gracias al Señor y cantaron alegres la salve a su querida Virgen del Pilar.

Las Capuchinas zaragozanas que estaban hospedadas, tardaron bastante en regresar. El monasterio de Zaragoza estaba en ruinas. Fue el 5 de octubre de 1816 cuando tuvieron ese gozo de abandonar Huesca y volver a su monasterio.

También hay que recordar que más tarde, el 17 de octubre de 1868, ante la revolución política que sufría la ciudad, toda la Comunidad de las Clarisas del monasterio de Santa Clara de Huesca tuvieron que refugiarse en este monasterio de las Capuchinas de Nuestra Señora del Pilar.

Allí vivieron juntas las dos Comunidades hasta que pudieron regresar el 7 de febrero de 1872.

Durante la Guerra Civil española de 1936, también nuestro Monasterio de Capuchinas de Huesca tuvo que pasar horas muy angustiosas. El capellán castrense P. Daniel de Larraínza, capuchino, permaneció en la hospedería de este monasterio durante todo el tiempo de la contienda, siendo el consuelo de soldados, seminaristas, sacerdotes y religiosos.

En junio de 1937 la situación se empeoró mucho en Huesca, pero las monjas Capuchinas no abandonaron su querido monasterio, excepto dos religiosas que por razón de salud fueron trasladadas al monasterio de las Capuchinas de Tudela. Allí permanecieron firmes, elevando al cielo incesantes súplicas por la paz de España y la reconciliación de los hombres.

Varias bombas cayeron sobre el convento e iglesia de las Capuchinas, pero la Virgen del Pilar las protegió evitando desgracias personales.

3. Construcción de un nuevo Monasterio

El empuje de la vida moderna industrial, con el “Polígono Ruiseñor”, arrastró a las Capuchinas a la construcción de un nuevo monasterio a las afueras de la ciudad. El religioso capuchino P. Vicente Ara se encargó por parte de la Comunidad de realizar las gestiones necesarias para su edificación.

El arquitecto de la obra fue el Sr. Victorián Benosa y el constructor el Sr. Tomás Carnicer, ambos residentes en Huesca.

El año 1969 tomaron ya posesión las Clarisas Capuchinas de su nuevo monasterio, situado en Avda. Dr. Artero 49. Y la iglesia se bendijo e inauguró en 1970. Las monjas trasladaron todos sus valores históricos, como el retablo e imágenes de la antigua iglesia, y las colocaron en la nueva.

Lejos de la ciudad, en medio de una alegre campiña y con buena carretera a su lado, las Capuchinas comenzaron con ilusión una nueva andadura de su historia en Huesca.

4. Situación actual

Hoy, el número de religiosas que componen la Comunidad de este monasterio es de nueve. La crisis general de vocaciones les está afectando mucho, aunque nunca pierden la esperanza en el Señor.

Con un deseo de renovación humana y espiritual, la Comunidad le da mucha importancia a la Formación Permanente. Durante este año, todos los días estudian el libro "El camino de Santa Clara" del P. Fidel Aizpurúa, a fin de empaparse más en la vida, escritos y espiritualidad de la Santa. Y también toman parte en los Cursillos que organiza la Federación de Clarisas Capuchinas de la Madre de Dios.

A parte de sus muchas horas de oración personal y litúrgica, las religiosas se ocupan en trabajos manuales como un medio de vida imprescindible. Trabajan para una fábrica de confección de prendas de deporte de Huesca, y lavan y planchan ropas para familias y asociaciones folklóricas.

Aunque las Capuchinas poseen una bonita y agradable iglesia, al encontrarse tan alejadas del centro de la ciudad, notan una gran ausencia de fieles a las horas de culto. La misma Asociación en honor de la Virgen del Pilar, que durante tantos siglos ha residido en el monasterio, no ha podido seguir funcionando en la nueva iglesia.

En el Monasterio de las Capuchinas se conservan cuatro cálices dorados, sencillos, algunos de ellos con inscripciones y con fecha de 1806, que según tradición de las hermanas eran de los Capuchinos de Huesca, que fueron expulsados con la Ley de Desamortización de 1835. También guardan, procedentes de este mismo convento capuchino, siete sillones grandes, con asiento y respaldo de cuero. Los tienen distribuidos por el Monasterio: dos en el altar mayor de la iglesia, uno en el confesionario, otro en la tribuna etc. Los conservan con amor y como recuerdo a sus Hermanos Capuchinos de Huesca que durante siglos se encargaron de animar la vida y espiritualidad de este monasterio.

III. MONASTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE CALATAYUD (1655)

La ciudad de Calatayud está situada en el suroeste de la provincia de Zaragoza. La red fluvial del río Jalón y sus afluentes Jiloca, Perejiles y Ribota, han creado alrededor de esta ciudad un conjunto de vegas, cuyos productos hortofrutícolas ya se hicieron famosos en la "Bíbilis" romana.

Cuenta con una población de 17.432 habitantes. La fiebre constructora de las últimas décadas debemos buscarla, más que en un incremento demográfico, en el traslado de población de la parte alta de la ciudad, más incómoda para vivir, hacia la parte baja.

Las numerosas iglesias edificadas a lo largo de los siglos en esta ciudad constituyen su mejor obra artística y son expresión de la fe y religiosidad de su gentes. Entre sus iglesias destacan la Colegiata de Santa María, San Andrés, San Pedro de los Francos, Nuestra Señora de la Peña, Colegiata del Santo Sepulcro, San Juan el Real y otras iglesias de conventos como el monasterio de las Clarisas Capuchinas, cuya historia vamos a reseñar.

1 Fundación del Monasterio

Este monasterio de la Inmaculada Concepción se fundó en el año 1655, a petición del licenciado don Juan Casulla, canónigo de Santa María y prior de Nuestra Señora de la Peña.

Concedida la licencia por el Sr. Arzobispo de Zaragoza Don Juan Cebrián, y una vez realizadas las obligadas diligencias por el marqués de Bárboles, se decidió traer un grupito de Clarisas Capuchinas de la ciudad de Zaragoza para realizar esta fundación.

Con fecha de 22 de mayo de 1655, el Sr. Arzobispo de Zaragoza hizo la elección de cargos para la nueva comunidad de Calatayud en las religiosas asignadas con este destino: Teresa de Neyla, Abadesa; Teresa de Gurrea, Vicaria; Magdalena Ucenda, Maestra de Novicias e Inés Fernández, Secretaria.

Dichas religiosas llegaron con ilusión a la ciudad de Calatayud para hacer presente con su vida contemplativa, pobre y austera el carisma de Santa Clara. Durante nueve años, debido a la escasez de dinero, tuvieron que pasar por grandes dificultades para realizar la construcción del monasterio e iglesia.

Antes de cerrar la clausura, manifestaron su obediencia la Vicario General de Tarazona, ya que se encontraba vacante la Sede de Don Diego de Castellón, obispo del lugar.

Lo más interesante de la iglesia del monasterio de las Clarisas Capuchinas son tres retablos de pintura, al óleo sobre lienzo, que ocupan el presbiterio y los brazos del crucero. El del altar mayor está dedicado a la Asunción de la Virgen; y los laterales, a San José y a los santos Francisco y Clara. La monumental obra está firmada por el pintor zaragozano Jerónimo Secano y fechada en 1683. Está considerada como de gran interés para la pintura aragonesa del último tercio del siglo XVII.

2. Noticias y acontecimientos más importantes

De los Libros de Crónicas entresacamos algunos sucesos que más afectaron al monasterio y a las religiosas. Son los siguientes:

Guerra de la Independencia.

Del año 1808 a 1814, la Comunidad tuvo que pasar por momentos difíciles y angustiosos con motivo de esta guerra. Se vieron obligadas a salir del monasterio, recibiendo asilo en sus casa, en el hospicio, en los pueblos de paso, y 13 Hermanas fueron muy bien acogidas en el monasterio de las Clarisas Capuchinas de Gea de Albarracín.

Allí, la Madre Abadesa Coleta Doñoro se encontró con la “hermana muerte”, y fue enterrada en el cementerio común del pueblo,

por estar entonces prohibido enterrar en el que tenían las Hermanas de Gea.

La epidemia del cólera.

Todavía no se habían repuesto las Capuchinas de los destrozos y daños de la guerra, cuando el año 1834 fueron visitadas por el cólera morbo, cuya actuación virulenta fue más dolorosa. En poco tiempo fallecieron siete Religiosas.

El cólera desapareció por unos años, hasta que el año 1885 volvió a hacerse presente, y entre las numerosas víctimas de la ciudad, también fallecieron dos Capuchinas.

El Cristo de Ruzola

No todo iban a ser desgracias en este santo monasterio. Fue el año 1835 cuando se trasladó a la iglesia de las Clarisas Capuchinas la preciosa imagen de Cristo muerto en la cruz, conocido con el nombre de "El Cristo de Ruzola". Dicha obra fue realizada hacia el año 1800. Todo su valor se la dio Domingo de Ruzola, carmelita. Huérfano desde niño, lo recogió su tío materno Fray Francisco López, prior del convento del Carmen de Calatayud. Siendo Ruzola constante en su devoción al Cristo, un día mereció oír su voz: "Domingo, yo te mostraré el camino de tu salvación, entra en la religión de mi Madre"...

Con la Ley de Desamortización de Mendizábal, los Padres Carmelitas tuvieron que trasladarse a Zaragoza y la imagen del famoso Cristo se sorteó, ya que todas las iglesias de Calatayud la querían para sí.

El sorteo cayó a favor del monasterio de las Capuchinas. No conforme el pueblo con este resultado, ya que la iglesia de las Hermanas estaba muy a las afueras de la ciudad, volvieron a sortearlo, y hasta por tercera vez, recayendo siempre en las Capuchinas, a donde se hizo dicho traslado con toda solemnidad.

Han pasado muchos años de este acontecimiento, pero el santo Cristo se encuentra en la iglesia de este monasterio recibiendo constantemente el culto de sus muchos devotos, que acuden a él, ofre-

ciéndole misas y flores en señal de amor y gratitud por los favores recibidos.

Diversos sucesos del siglo XX

Hay fechas que no se olvidan en la historia de este monasterio y que tan poco vamos a silenciar. Son las siguientes:

- Año 1953: Con gran solemnidad se celebró el VII Centenario de la muerte de Santa Clara. Fue todo un año de gracia en que las clarisas capuchinas intentaron revivir en el seno de su monasterio la espiritualidad de Santa Clara, celebrando con todo el pueblo cristiano diversos actos de culto en honor de la Santa.
- Año 1955: Se organiza en España la Federación de Monasterios de Clarisas Capuchinas. Los monasterios se dividieron en dos Federaciones. Desde aquella fecha, el monasterio de Calatayud pertenece a la Federación de la Madre de Dios.
- Año 1956: Debido a una abundante lluvia que cayó sobre la comarca, se desbordaron los ríos y se produjo una inundación del monasterio de tal magnitud que ante el peligro de perecer ahogadas, las religiosas tuvieron que salir de la clausura, regresando al día siguiente.
- Año 1965: Se puso en marcha la reforma de la liturgia según el Concilio Vaticano II: Lengua vernácula, altar de cara al pueblo, participación más activa en la eucaristía etc...

También en este año la Comunidad recibió por primera vez desde su fundación la visita del General de la Orden Capuchina, P. Clemente Wisingen.

3. Construcción de un nuevo Monasterio

El año 1970, la Comunidad decidió hacer un monasterio nuevo, debido a los grandes desperfectos que habían ocasionado las guerras y especialmente la inundación de 1956. Realizada la previa consulta a

los Superiores de la Orden Capuchina, quedó encargado de gestionar todos los trámites y dirigir la obra el P. Vicente Ara, capuchino.

Respetando la iglesia y haciendo algunas mejoras en ella, el nuevo monasterio, obra del arquitecto tudelano Don Enrique Delso, quedó terminado en 1976. Se procedió con toda solemnidad a la bendición de las diversas dependencias y se instalaron gozosas las Religiosas. También se hizo el traslado de las Hermanas difuntas.

El nuevo monasterio tenía también un piso para vivienda del Capellán, pero en 1977 se cedió al Sr. Obispo de Tarazona para que en sus frecuentes visitas la Calatayud, pudiera tener allí su despacho y atendiera con mayor comodidad las consultas de sacerdotes y fieles de esta ciudad. Es un buen servicio prestado a la Diócesis gratuitamente, que actualmente está en función.

Quizás como prueba de afecto y gratitud a las monjas, el año 1981 el obispo de Tarazona Don Ramón Búa celebró con gran solemnidad en la iglesia de las capuchinas la Misa Crismal, acompañado de todos los sacerdotes de la ciudad y diócesis.

4. Situación actual

El monasterio de las Clarisas Capuchinas se encuentran en la calle Glen Ellyn 2, rodeado de una barriada de casas nuevas. A pesar de que el nuevo edificio es agradable y capaz de albergar a muchas religiosas, la gran sequía vocacional también afecta a este monasterio.

Actualmente viven 10 Hermanas, cuya existencia diaria discurre silenciosamente entre la oración, la liturgia y el trabajo.

Es numerosa la asistencia de los fieles al culto, especialmente en las eucaristías del sábado y domingo.

Las Hermanas tiene sus reuniones comunitarias frecuentes en plan de formación, escuchando charlas, oyendo cassettes instructivos y lecturas comentadas. También participan en Encuentros de Formación Permanente que organiza la Federación de Monasterios de Capuchinas.

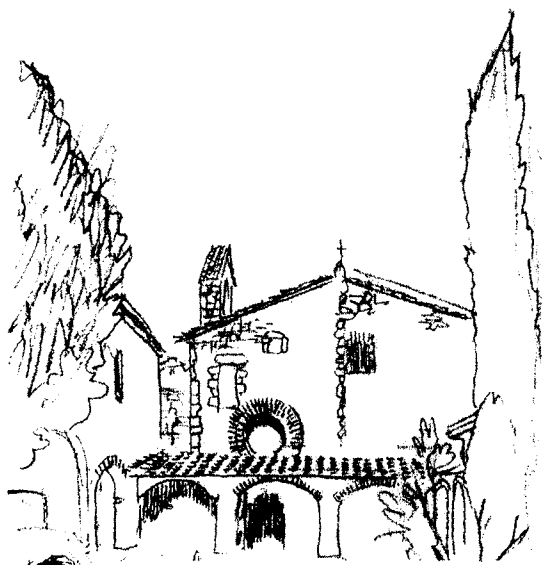
Como un medio de subsistencia trabajan todos los días en la elaboración de hostias para las eucaristías de las parroquias de la Dióce-

sis, y lavando y planchando ropas para el culto de la iglesia y para familias particulares.

En el Archivo del monasterio se poseen seis cartas de las Beatas Angela Astorch, capuchina, dirigidas desde el monasterio de capuchinas de Murcia, en los años 1655 al 1658, a las Madres Abadesas Teresa Neyla y Magdalena Ucenda.

Por desgracia se carece de muchos datos históricos de este monasterio por la pérdida de documentos y la falta de una crónica continuada.

La tradición sigue conservando la santidad y la vida ejemplar de las Madres Fundadoras y de otras muchas religiosas, que vivieron en este monasterio.



"Encerrada en el monasterio de San Damián, en una vida marcada por la pobreza, por la fatiga, por la tribulación, por la enfermedad... Clara conoce la alegría más pura que jamás ha sido permitida experimentar a criatura alguna: La de vivir en Cristo la perfecta unión de las Tres Divinas Personas"... (Carta de Juan Pablo II)

IV. MONASTERIO DEL SANTO NOMBRE DE JESÚS DE BARBASTRO (1670)

La ciudad oscense de Barbastro está situada en la hoya labrada por el río Vero en la zona oriental del Somontano. Su carácter de cabeza comarcal la ha convertido en una pequeña capital con toda clase de servicios. Famosa por su historia y sus numerosos monumentos en la arquitectura civil y religiosa, entre los que destaca la catedral, es también la “ciudad franciscana” por excelencia dentro de Aragón.

Primero llegaron allí los Religiosos Franciscanos, cuyo recuerdo se perpetúa en la gran iglesia de San Francisco de Asís. Después se hicieron presentes las Hermanas Clarisas, en 1560, con su monasterio de Nuestra Señora y Santa Lucía. Más tarde, en el 1608, tomaban posesión del convento los Capuchinos, dedicando su iglesia en honor a la Virgen del Pilar. Y finalmente, las Clarisas Capuchinas plantaron su Monasterio del Santo Nombre de Jesús en el año 1670.

Por lo tanto, se puede afirmar que la ciudad de Barbastro estaba impregnada del espíritu de Francisco de Asís por los cuatro costados. Y no podemos olvidar que, en torno a estos conventos y monasterios, también estaba presente la Orden Tercera de San Francisco, en la que participaban los seglares, manifestando su gran devoción al Santo.

1. Fundación del Monasterio de Capuchinas

Don Diego Antonio Francés de Urrutigoiti tomó posesión del Obispado de Barbastro el 8 de junio de 1656. Su principal memoria en esta ciudad es el Monasterio de Clarisas Capuchinas que fundó a sus expensas, trayendo a las religiosas fundadoras del monasterio de Huesca. Murió en Tarazona el 7 de abril de 1676.

Este santo Obispo, movido por el Espíritu, y después de haber consultado y obtenido el beneplácito de los ciudadanos y del Cabildo para esta fundación, tomó la resolución según el derecho.

La comisión encargada de traer a las cuatro religiosas fundadoras partió de Barbastro el 23 de enero de 1670, y presentó las credenciales tanto al Sr. Obispo Don Fernando de Sada como a la Abadesa del Monasterio de Huesca.

Las Capuchinas destinadas a la fundación de Barbastro fueron las siguientes: Gabriela de Lerma, natural de Tudela; María Angela Esporrín, natural de Huesca; María Francisca de Heredia, natural de Graus y María Bernarda de Veá, natural de Cascante.

El 26 de enero de 1670 por la mañana, acompañadas por la nobleza desde el convento a la Catedral y ermita de Salas, las religiosas fundadoras se encaminaron hacia Barbastro.

En el camino se detuvieron para hacer oración y despedirse de quienes les habían acompañado. Continuando su viaje fueron a hacer noche al Santuario de Nuestra Señora de El Pueyo, a donde llegaron el 28 de enero. Al día siguiente, el Sr. Obispo de Barbastro y su Cabildo subieron al Pueyo para darles la bienvenida y acordaron lo siguiente:

- Que el dos de febrero se trasladaran en carruajes hasta el palacio episcopal de Barbastro.
- Que en la capilla episcopal tomarían el hábito siete novicias, y que a la tarde se organizaría la procesión, a modo del Corpus, desde la catedral hasta el monasterio de capuchinas.

Y así se hizo. A continuación de la procesión, numerosas personas entraron en el convento para ver las dependencias de las religiosas. El Obispo suspendió la clausura aquel día y los dos siguientes, para que los devotos les pudieran manifestar a las clarisas capuchinas su afecto.

El primer convento

El primer convento de Capuchinas en Barbastro se construyó sobre una casa y un huerto donados por Don Juan Hilario, racionero

de la Catedral. Estaba ubicado donde funciona actualmente la estación de autobuses y parte ajardinada del Coso.

En la obra de este convento todavía no estaban en forma ni el dormitorio, ni la enfermería, ni el noviciado. Las religiosas vivieron aquí 67 años, con suma pobreza e incomodidad por falta de espacio, exceso de humedad y poca ventilación. Todo esto provocó frecuentes enfermedades y quebrantos de la observancia regular.

Construcción del nuevo monasterio

El hermano Francisco Fierro, paseando entre riscos y montes, tuvo la idea de construir un nuevo monasterio. Después de prolijas diligencias y obtenida la licencia real para su construcción, el Sr. Deán don Pedro Ferraz, el canónigo Sr. Ahumada, Don Felipe Ricardos y su esposa, con el síndico del convento Don Francisco Laestrella, acordaron el emplazamiento del monasterio en el solar que daría la ciudad el 25 de octubre de 1727.

Se abrieron los cimientos en 1728 en un lugar de la parte alta de la ciudad o barrio del Entremuro, donde actualmente se encuentra.

El 21 de agosto de 1729 el Obispo colocó la primera piedra de la iglesia, siendo Papa Benedicto XIII y reinando en España Felipe V.

Gracias a los anticipos de Don Pedro Oliván, se aceleraron las obras y quedaron concluidas en 1737. La iglesia fue bendecida por don Andrés Guerrero y Jibex, Vicario General, por comisión de Monseñor Carlos Alamán Ferrer el día 14 de mayo de 1937.

Traslado de las religiosas y restos mortales

El traslado de las religiosas al nuevo monasterio se verificó procesionalmente el 18 de mayo de 1737. El Sr. Obispo dio la bendición al pueblo con el Santísimo Sacramento y lo colocó en la nueva iglesia con las ceremonias acostumbradas. Este fausto acontecimiento fue celebrado durante ocho días con funciones religiosas y festejos populares.

Los restos mortales de 38 religiosas fueron exhumados y colocados en una arca grande. Los restos de las Hermanas María Antonia

Claramonte y María Paula de Bea, religiosas de gran virtud, se encontraban muy unidos y la cabeza y manos fuertes. Con licencia del Prelado, estos restos se introdujeron en sendas cajas. Y todos fueron trasladados al nuevo monasterio. La caja de María Antonia Claramonte se colocó en el primer nicho, bajando la escala y en el segundo, a M^a Paula de Bea.

Las dos niñas Capuchinas de Barbastro

No podemos omitir esta anécdota simpática y entrañable que sucedió en este monasterio. Don Felipe Ricardos, Coronel del regimiento de Malta, acuartelado en Barbastro, y su esposa D^{ña}. Leonor Carrillo, eran fervientes amigos y bienhechores de las Capuchinas. Al ser trasladados a Cádiz, D^{ña}. Leonor ofreció al Señor sus hijas, Clara e Inés, para la vida religiosa. Tenían muy poca edad cuando fueron recogidas por las capuchinas, manteniéndolas y educándolas con el amor de unas auténticas madres.

Al trasladarse procesionalmente con todas las autoridades al nuevo monasterio, las miradas más curiosas iban dirigidas hacia las dos niñas. La Madre Abadesa llevaba de la mano a Clara de nueve años, y la Madre Vicaria a Inés, de siete años. Las dos niñas vestían Hábito talar, velos de novicias y corona de flores en la cabeza. Al verlas, la gente lloraba de intensa emoción interior.

La legislación vigente no les permitía a las niñas la emisión de los votos religiosos hasta los doce años cumplidos. Al tener la edad reglamentada, las dos vistieron el hábito de clarisas capuchinas el 9 de septiembre de 1742. Clara fue una excelente religiosa, adornada por el Señor con favores místicos extraordinarios; e Inés llegó a gobernar la comunidad con el cargo de Abadesa y Vicaria por espacio de 18 años, con un gran sentido de prudencia y comprensión.

2. Acontecimientos importantes del Monasterio

Sin duda que en la vida ordinaria de este monasterio de capuchinas hubo muchos días de fiestas, de buenas noticias y alegres celebraciones, pero las cronistas ponen más de relieve aquellos sucesos dolorosos que más llegaron a perturbar la paz y la vida de las Hermanas. Concretamente hablan con todo detalle de dos guerras.

La guerra de la Independencia

El 7 de febrero de 1809, a fin de librar a las Capuchinas de los peligros de la guerra, las autoridades de Barbastro les obligaron a salir del monasterio a las 14,30. Cubiertas con velos, se encaminaron a pie hacia Fonz. Les acompañaban el capellán, el síndico de la Comunidad y los hermanos porteros. Conmocionada la gente de Barbastro, salió a la calle para obsequiarlas y despedirlas.

El barquero del Cinca las condujo con su barca gratuitamente hasta la otra orilla del río. Después continuaron el viaje hasta la torre llamada Corzán, donde hicieron noche.

Al día siguiente, el limosnero Francisco Samitier vino desde Fonz, acompañado de los señores principales de la villa, alcalde y regidores, y las 22 capuchinas y una clarisa de Barbastro fueron conducidas en carruajes y caballerías hasta Fonz.

Llegaron a dicha villa el 8 de febrero, a las 10,30 de la mañana. Entraron en la iglesia para hacer oración y se retiraron a la casa de los señores de Serra. Los señores de Carpi de Tamarite cedieron gratuitamente a la comunidad, por el tiempo que necesitaran, una casa grande en frente de la iglesia.

Toda la villa se esmeró en visitarlas y favorecerlas. Las religiosas se distribuían de dos en dos para ir a comer a las casas que les invitaban. El Capellán de la Comunidad les celebraba todos los días la Santa misa en la Capilla del Sacramento, y en la casa se practicaban los actos que lo permitían las circunstancias.

A los quince días de estancia en Fonz, enfermó gravemente la hermana Ventura Salas y murió. La misa de funeral fue muy solemne con asistencia de autoridades civiles y religiosas. Fue enterrada en la capilla del Sacramento.

Con el tiempo se fueron apaciguando los ánimos en Barbastro y la Madre Abadesa Rafaela Subías con algunas religiosas se trasladaron a la ciudad para preparar el retorno. Finalmente, el 23 de marzo de 1809, el resto de la Comunidad salió en carruajes de la villa de Fonz, acompañadas del capellán y donados, y a las seis de la tarde entraron

gozosas en su querido monasterio de Barbastro, dando gracias a Dios por volver de nuevo a la paz y el retiro, para reanudar su observancia regular.

La guerra civil española

Otro acontecimiento importante fue la guerra civil española de 1936. La ciudad de Barbastro fue escenario donde muchos religiosos encontraron su martirio y están en los altares. Las crónicas nos hacen el siguiente relato. El 22 de julio de 1936, unos 60 milicianos armados y 3 mujeres de la casa del pueblo entraron en el monasterio de las capuchinas para verificar un registro. Las mujeres cachearon a todas las religiosas.

El día 23 el comité ordenó que para las 8 de la mañana del día siguiente las capuchinas estuvieran ya en la calle.

La Madre Abadesa, María Esperanza Coirtabarría, trató de buscar alojamiento para las 19 religiosas, acudiendo a personas de confianza. La mayor parte fueron recibidas por las Hijas de la Caridad, y otras en casas de particulares.

Desde ese día las Capuchinas trabajaron en distintos oficios del hospital, durante cuatro meses.

Sus mayores sufrimientos fueron la incertidumbre de la vida ante el peligro de ser aplastadas por los frecuentes bombardeos, el no saber si estaban entre amigos o enemigos y la muerte de las Hermanas María Concepción Pueyo y María Malo.

Durante este tiempo, el monasterio de capuchinas quedó convertido en cárcel y escuelas.

El 28 de marzo de 1938 ocuparon esta ciudad las tropas del General Francisco Franco, y tomaron el monasterio de las capuchinas como lugar de acuartelamiento y prisión.

Ante esta relativa paz, la mayor parte de las religiosas se ausentaron de Barbastro para visitar a sus familiares.

La Madre Esperanza intentó recuperar el monasterio, pero tuvo que contentarse con la residencia del Capellán, que la acomodaron para instalarse en ella. A los pocos días de haberse reunido las religiosas, el 25 de agosto de 1938, vistieron el santo hábito y se organizó la vida de Comunidad.

El último domingo de octubre, día 28 de 1945, desalojado el convento de soldados y prisioneros, a pesar de que había grandes destrozos en retablos, altares, imágenes, ornamentos etc..., se hizo la limpieza y adecentamiento imprescindible para que las 17 religiosas capuchinas volvieran a residir en las dependencias del monasterio.

3. Estado actual del Monasterio

En la parte alta de Barbastro, en la calle San Miguel 22, allí siguen las Clarisas Capuchinas cantando las alabanzas al Señor. Después de tantos avatares y de tres siglos de existencia es de admirar el trabajo de conservación realizado por la Comunidad. Las partes del monasterio habitadas por las religiosas están renovadas y acomodadas para hacer una vida digna y humana según los tiempos. El convento es amplio y soleado, muy bien ventilado, edificado en lo alto de la ciudad, totalmente independiente y alejado de otras viviendas. Quienes tienen la suerte de visitarlo por dentro dicen que es un verdadero sanatorio.

Actualmente son 15 las hermanas que moran gozosas en este monasterio. En edad, la mayoría son ancianas, pero también hay algunas jóvenes. Mas todas se mantienen jóvenes porque viven con ilusión y esperanza su vida y vocación.

En la parte económica viven de su propio trabajo, especialmente bordados y otros encargos que la gente de Barbastro y cercanías les lleva, porque saben que lo hacen con primor.

En el aspecto espiritual, se mantienen vivas, atentas y abiertas a la renovación que la Iglesia desea para la Vida Consagrada según las exigencias de los signos de los tiempos. Estas hijas de Francisco y Clara de Asís, desde una vida retirada y silenciosa en el monasterio, son faros que orientan hacia el Reino de Dios a tantas almas desorientadas en medio de una sociedad de consumo.

Después de la renovación conciliar, la liturgia se ha enriquecido notablemente en la Comunidad. Se ha acomodado una capilla para que los fieles laicos participen con ellas en la eucaristía y Liturgia de las Horas. La gente las siente cercanas y amigas y quedan enriquecidas con sus celebraciones.

Las Hermanas saben hermanar las normas de la clausura con la acogida cordial y fraternal que ofrecen con amor a cuantas personas se acercan a este monasterio. Tienen libertad de movimiento para salir a Cursos que organiza la Federación de Clarisas Capuchinas, ya que son conscientes de la formación humana y religiosa que necesitan hoy. La clausura en sí no es un fin, sino un medio, para la mejor realización de su vida contemplativa.

De esta forma, sigue hoy viva Santa Clara de Asís, que fue mujer de su tiempo, pero diferente, dando rumbos nuevos a aquella sociedad que, algo parecida a la nuestra, era dominada por el afán de tener, de dominar y de disfrutar. Las seguidoras de su espiritualidad intentan ser como Clara pobres, sencillas, humildes y llenas de amor de Dios que saben transmitir a todo el que se acerca al monasterio.



V. MONASTERIO DE LA VENIDA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE CASPE (1696)

La ciudad de Caspe, situada al sureste de Zaragoza, es una de las importantes poblaciones de esta provincia zaragozana. Cuenta con 8.029 habitantes. El núcleo urbano está edificado en un cerro elevado sobre el río Guadalupe, que le rodea por el sur.

Entre sus monumentos llama la atención la colegiata de Santa María la Mayor, magnífico ejemplar restaurado de un estilo gótico purista con influencias Cistercienses, construido a finales del siglo XIV y ampliado a finales del siglo XVI. En su interior se conservan dos importantes reliquias: El cáliz del Compromiso y el relicario de la Veracruz. La iglesia fue declarada Monumento Histórico-Artístico en 1908.

La iglesia de San Agustín es un hermoso conjunto barroco del siglo XVII, también declarado Monumento Histórico-Artístico en 1982.

La arquitectura civil monumental se centra en el barrio de la Muela y en la plaza mayor. Bastantes conventos de religiosos y religiosas han desaparecido al paso de los años, pero desde varios siglos se mantienen firmes las Clarisas Capuchinas. He aquí algunos datos de este histórico monasterio.

1. Fundación del Monasterio de Ntra. Sra. del Pilar

El monasterio se fundó el día 13 de diciembre de 1696, bajo los auspicios de Fray Miguel Jeric, natural de Caspe, prior mayor de los Sanjuanistas, que donó sus bienes y llevó a término los trámites nece-

sarios para la fundación, recibiendo el nombre de “La Venida de Nuestra Señora del Pilar”.

Para la realización de esta fundación vinieron del Monasterio de Nuestra Señora de los Angeles de Zaragoza, la Madre Bernarda de Guzmán como Abadesa, la Hermana Francisca Tomamira como Vicaria, la Hermana Margarita Aznar como tornera y la Hermana María Teresa de Fuente como maestra de novicias.

Mientras se realizaban los trabajos de construcción del monasterio, las Clarisas Capuchinas vivieron en el Castillo de los Sanjuanistas, que se encontraba detrás de la colegiata de Santa María. Hoy subsisten las ruinas del castillo de Baylío de la antigua Orden.

El traslado de las Capuchinas al nuevo monasterio se realizó el 11 de octubre de 1698, víspera de la fiesta de la Virgen del Pilar. Se hizo con gran solemnidad. Las religiosas fueron bajo palio, acompañadas procesionalmente por las autoridades civiles y religiosas y todo el pueblo caspolino.

2. Sucesos en su desarrollo histórico

Las Clarisas Capuchinas, encerradas en su clausura, comenzaron en su nuevo monasterio una vida de entrega total al Señor: Silencio, muchas horas de oración para identificarse con Cristo pobre y Crucificado, pobreza extrema y austeridad de vida, y por encima de todo, una entrañable caridad fraterna, expresada en gestos diarios y sencillos de servicio mutuo y alegre convivencia.

Así transcurrió la vida humilde de este monasterio hasta que llegaron las guerras con sus destrozos de ciudades, familias y monasterios.

Las cronistas del monasterio de Caspe nos cuentan con detalle estos acontecimientos.

La Guerra de la Independencia

El 28 de enero de 1809 la Guerra de la Independencia llegó a tal grado de virulencia en la ciudad de Caspe que para salvar la vida, las

30 religiosas capuchinas que componían la Comunidad, tuvieron que abandonar el monasterio y huir hacia la ciudad de Tortosa.

Después de sortear muchas dificultades en su largo viaje, llegaron a dicha ciudad el 21 de marzo, donde permanecieron hasta que pasó el peligro.

El 5 de febrero de 1810, volvieron a Caspe 14 religiosas, quedando el resto en Tortosa, de donde pasaron más tarde a Reus; y finalmente con fecha de 17 de septiembre de 1813 tuvieron la dicha de regresar todas las supervivientes.

Sin embargo, aunque habían pasado todo el peligro, el gozo no era completo. Como condición imprescindible para volver a habitar el monasterio, se les obligó a abrir una escuela primaria para niñas. Con todas las molestias que esto suponía para su vida contemplativa, las Capuchinas tuvieron que aceptar esta condición.

La Guerra Civil española

Otro acontecimiento doloroso para este monasterio fue el de la Guerra Civil española. La cronista lo resume en pocas líneas. El 25 de julio de 1936, llegaron a este monasterio un grupo de milicianos con la idea de matar a toda la Comunidad. Sus perversas intenciones no se llevaron a efecto, gracias a la intervención de personas del pueblo que estaban muy agradecidas por la labor educacional gratuita, que las Hermanas habían prestado.

La Madre Abadesa Dominicana Irurzun bendijo a las 20 religiosas con el santo Crucifijo y todas unidas en una misma fe y dispuestas a dar su vida por Cristo abandonaron el monasterio.

Al salir del santo convento, todavía pudieron ver con lágrimas en los ojos el espectáculo dantesco del fuego, devorando la iglesia y el monasterio; y en una gran hoguera: el retablo, las imágenes, cuadros, ropas de altar, libros y documentos del archivo.

Conducidas como presas por el grupo revolucionario, fueron trasladadas a una casa vecina, donde les obligaron a quitarse los hábitos y vestirse con ropas civiles. Por la noche fueron repartidas por diversas

casas del pueblo y allí permanecieron hasta finalizar la guerra, acogidas con mucho amor por las familias caspolinas.

En abril de 1939, las religiosas que sobrevivieron a este magno suceso, regresaron a las ruinas de su amado monasterio. Allí tuvieron que habitar con mucha pobreza e incomodidad hasta el 1 de enero de 1953 en que pudieron pasar a una parte del monasterio reconstruido y a la iglesia.

3. Estado actual y vida del Monasterio

En la calle Subida Monjas 5 de esta histórica ciudad de Caspe, las Clarisas Capuchinas continúan su vida contemplativa, fieles a la Regla de Santa Clara. Son una pequeña Comunidad de 6 Hermanas, cuya principal ocupación es la oración y la alabanza litúrgica al Señor.

Como lo exige la Iglesia y la Orden, las Capuchinas le dan mucha importancia a su Formación Permanente, estudiando en la Comunidad libros y documentos de espiritualidad, escuchando charlas por casetes, y asistiendo a los Cursillos que ofrece la Federación de Clarisas Capuchinas.

Dedican también una parte de su tiempo al trabajo manual:

Elaboración de formas para las eucaristías, confección de prendas, bordados a mano, lavar y planchar ropas de iglesia o para familias... con lo cual perciben una remuneración necesaria para vivir.

La iglesia del monasterio dedicada a la Virgen del Pilar se llena de gente en las misas del sábado y domingo, y las liturgias se hacen con esplendor.

Desde hace unos años el monasterio ha dedicado una parte a “Casa de Espiritualidad”, donde se acogen grupos, especialmente jóvenes, que quieren pasar en retiro y convivencia un fin de semana. Con bastante frecuencia llegan de las parroquias de Zaragoza estos grupos que animan su vida espiritual y reciben el testimonio de las religiosas. Es un bonito servicio eclesial.

VI. MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DE GEA DE ALBARRACÍN (1756)

La villa de Gea de Albarracín pertenece a la provincia de Teruel, y está situada junto al río Guadalaviar, al pie de la Sierra de Albarracín. Cuenta con 500 habitantes.

Fue villa amurallada, de la que todavía queda un hermoso castillo que se alzaba junto a las murallas altas. El trazado urbano es árabe y mudéjar. Además de la Iglesia de San Bernardo, edificio barroco del siglo XVII con tres naves, destacan la presencia de dos monasterios: El carmelitano, junto a la iglesia parroquial, y el de las Clarisas Capuchinas, situado a las afueras del pueblo.

El de los Carmelitas Descalzos fue construido a mediados del siglo XVII y estuvo habitado hasta la Ley de Desamortización de 1835.

El de las Capuchinas sigue con vida y con la presencia de un grupo de Hermanas.

1. Fundación del Monasterio

Como prólogo de la fundación de este monasterio hay que poner la visita que el Sr. Obispo de Albarracín, Don Juan Francisco Navarro Salvador y Gilabert, realizó en el año 1750 al monasterio de Capuchinas de Zaragoza. De aquella fervorosa conversación con las religiosas se despertó en su alma el entusiasmo por fundar en su Diócesis de Albarracín.

Al principio se pensó en hacer la fundación en la misma ciudad de Albarracín, pero ante las dificultades que surgían por la variedad de

conventos ya existentes allí, se decidió como lugar la histórica villa de Gea. El monasterio se alzó sobre unas huertas que fueron vendidas por Doña. Teresa Mondragón al Sr. Obispo, auténtico fundador.

Según documento que se conserva en este monasterio, el 14 de diciembre de 1753 se concedió al Sr. Obispo de Albarracín, D. Juan Francisco navarro, la licencia real para la fundación, dada por su majestad Don Fernando VI, rey prudente y leal, sobrio y justiciero.

Con anterioridad se había conseguido el consentimiento del Ayuntamiento, del Párroco y del Prior del Convento de Nuestra Señora del Carmen.

El 4 de octubre de 1753, fiesta de San Francisco de Asís, el Obispo bendijo la primera piedra y se comenzó la construcción del monasterio, que corrió todo a cuenta del Sr. Obispo.

Después de tres años de ásperos trabajos, se obtuvo la licencia del Arzobispo de Zaragoza para que cinco Clarisas Capuchinas del Monasterio de Santa María de los Angeles de esa ciudad fueran destinadas a fundar en la villa de Gea de Albarracín.

El día 19 de octubre de 1756 salieron las cinco Hermanas Capuchinas de Zaragoza y llegaron a Gea el 29 del mismo mes. Los nombres de estas cinco religiosas fundadoras son los siguientes: Inés María Cuartero Lumbreras, de Tabuena, como primera Abadesa; María Isabel Andrés Martínez, de Zaragoza; M^a Joaquina Calvo y Malo, de Molina de Aragón; Cándida M^a Castán y Paul, de Cregenzán; Engracia M^a Campillo y Serrano del Montón, natural de Calatayud.

El recibimiento popular de la villa de Gea fue apoteósico. Dicen las crónicas que “parecía haberse trasladado toda la gente de la Sierra, según estaban los caminos desde muy antes de la herrería. Tiros y danzas cuando se descubrieron los coches y todo eran vítores y voces alegrísimas de todos...”

Salió el Ayuntamiento en pleno para darles la bienvenida. Las Capuchinas entraron en la Iglesia del Carmen y rezaron a Nuestra Señora. Después, en la iglesia parroquial, el Sr. Obispo entonó un “Te Deum”. Finalmente se dirigieron al Palacio del Obispo en la villa de

Gea, donde llevaron vida de clausura hasta que pudieron habitar el nuevo monasterio, el 21 de febrero de 1757.

2. Evolución histórica del Monasterio

- El primer dato que se observa es el florecimiento de vocaciones que tuvo este Monasterio. al tercer año de la fundación eran ya 20 Clarisas Capuchinas. Jóvenes ilusionadas pedían entrar, deseosas de compartir aquella vida de fraternidad, de oración, de sencillez y alegría. En total, son 146 las Hermanas que hasta la fecha han vivido en este monasterio desde su fundación.
- La iglesia del monasterio también empezó a revestirse y a florecer de adornos litúrgicos, de imágenes y de ornamentos, gracias a los donativos de algunas personas, especialmente de Dña. María Francisca Pignatelli, Duquesa de Monte de León, que en 1769 regaló una preciosa Inmaculada.

Actualmente, llama la atención en esta iglesia de las Capuchinas la existencia de tres imágenes de la Inmaculada, a las que dan los nombres de “La Madrileña”, “La Indiana” y “La Napolitana”. Se debe a que la primera citada fue regalo de los marqueses de Sarriá, residentes en Madrid; la “Indiana” fue donada por Dña. Francisca Mendoza, de tierras de Indias; y la tercera, porque llegó desde Nápoles, regalo de Doña Francisca Pignatelli, condesa de la Serna.

- El 12 de mayo de 1765 el Monasterio tuvo que llorar la muerte de su santo fundador, el Obispo de Albarracín, Don Juan Francisco Navarro.
- El año 1768, un hecho divinamente extraordinario vino a poner cierto pasmo espiritual en el silencioso recogimiento de este monasterio. Fue la curación repentina y milagrosa de Sor María Ventura Garrido, por intercesión de la Madre Santa Clara. El hecho se refiere con todos los pormenores en el “Libro de la Casa”. Las Capuchinas creyeron entonces con más certeza que una presencia celeste les acompañaba y que Dios estaba muy cerca de ellas, actuando con poder y amor.
- El 14 de febrero de 1778 murió santamente Sor Inés María Cuartero, primera Abadesa de este monasterio. Las crónicas elo-

gían a esta excelente y auténtica hija de Santa Clara y la huella profunda que dejaron impresa en este monasterio su solícitud y amor maternales y el ejemplo de su fervor monacal.

Las horas difíciles ante las guerras

La vida del monasterio de las capuchinas de Gea transcurría llena de paz y alegría, como la frescura y limpieza de los ríos que descienden de la Sierra de Albarracín. Pero pronto llegaron las tormentas.

La Guerra de la Independencia costó a España un saldo abundante de víctimas, y también, algunos monasterios tuvieron su éxodo, heroicamente sufrido. En 1809 este monasterio se ensanchó para albergar durante algún tiempo a 15 Capuchinas del Monasterio de Calatayud. Fue un abrazo de hermanas y desde el primer momento, las fugitivas se vieron acogidas con las mejores muestras de amor.

Tras el paso de esta guerra, la evolución política de la sociedad española se fue enrareciendo. Uno de los hechos que más afectó a este monasterio tuvo lugar en los años 1853-1854. Una orden del gobernador D. Tomás Collados, quiso abrir como una brecha en la clausura que las monjas guardaban con escurpulosidad. Tenían que elegir ante este dilema: O beneficencia o enseñanza. Con gran dolor en el corazón la Comunidad tuvo que optar por la enseñanza.

Quiso Dios que aquel magisterio obligado sólo durase cuatro años, volviendo la vida del monasterio a su cauce de siempre.

Después de muchos años de paz en que no había noticias espectaculares en la vida del monasterio, llegó en 1936 la explosión de la Guerra Civil española. Días tristes de muertes entre hermanos y destrucción de casas, iglesias y conventos. También las religiosas de este monasterio de Gea tuvieron que emprender un día el camino incierto del destierro.

Fue el día 26 de agosto de 1936. Previo el consejo del Sr. Obispo, las Capuchinas salieron hacia Teruel, donde recibieron una tierna acogida en el monasterio de Santa Clara. Cuatro meses después, tuvieron que recibir albergue en el convento de las Carmelitas de Teruel, donde se fundieron por algunos días tres Comunidades, unidas en una misma fe y amor.

Al ver que el peligro de muerte se hacía más próximo en esta capital turolense, el 30 de diciembre de 1936, las Capuchinas de Gea se vieron forzadas a dejar Teruel y se encaminaron a Zaragoza, donde fueron acogidas con todo el calor de hermanas en el monasterio de las Capuchinas de esta ciudad.

Después de estos años de desolación, en mayo de 1939 las Capuchinas regresaron a su añorado monasterio de Gea de Albarracín. Se encontraron con que el monasterio había sufrido mucho en el drama de la guerra. Pero reparados los estragos materiales, se reanudó la vida religiosa con todo el fervor y observancia.

La Federación de Monasterios

Este monasterio dió sus primeros pasos por el nuevo camino de la estructura federal el día 30 de octubre de 1953, con la primera visita del P. Carmelo de Iturgoyen, capuchino, Delegado de la Sagrada Congregación de Religiosos para las Federaciones.

Con la plena incorporación del monasterio a la Federación se han ido viendo los beneficios que ofrece esta nueva institución religiosa: La ayuda fraterna, la erección del noviciado común, y la cesión e intercambio de monjas por razones de gobierno y de formación, o por otros motivos de necesidad espiritual o material.

El 20 de octubre de 1956 recibió este monasterio la primera Visita de la Presidenta Federal, Madre Natividad Miravent, quien exhortó a todas a vivir en plenitud la propia vocación contemplativa.

Durante las últimas décadas de 1960 a 1990, el Monasterio ha celebrado con gozo los grandes acontecimientos eclesiales como la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II o las visitas del Papa Juan Pablo II a España.

3. Situación actual

Este monasterio de Clarisas Capuchinas está ubicado en la calle Las Monjas 10, en esta villa turolense de Gea de Albarracín. El número actual de religiosas ha quedado reducido a siete.

Al igual que todos los monasterios de las hijas de Santa Clara, las capuchinas siguen en su empeño de fidelidad a la vocación contemplativa, con muchas horas de oración, de culto litúrgico y de Formación Permanente, estudiando los nuevos documentos eclesiales y los escritos y espiritualidad de Santa Clara.

En las horas de trabajo manual se dedican a la limpieza de ropas de iglesia, labores de encargo y planchado.

Durante los últimos años se ha realizado en este monasterio la conveniente adaptación de la Clausura, siguiendo la nueva normativa de la Iglesia. También tienen una parte del monasterio dedicada a “Casa de Acogida,” a la cual acuden con cierta frecuencia pequeños grupos de jóvenes, que se sienten muy felices haciendo sus Convivencias, junto a la paz del ambiente, y el testimonio alegre y fraterno de las Religiosas que les acogen.



“En realidad, la vida entera de Clara era una Eucaristía, porque, al igual que Francisco, ella elevaba desde su clausura una continua “acción de gracias” a Dios con la oración, la albanza, la súplica, la intercesión, el llanto, la oferta y el sacrificio”. (Carta de Juan Pablo II a las Clarisas)

CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas hemos hecho un breve recorrido por cada uno de los Monasterios de Clarisas y Capuchinas de Aragón. Muchas cosas se han quedado sin decir, ya que cada monasterio tiene una gran historia, tras muchos siglos de existencia. Con la ayuda de las Hermanas Clarisas que me han proporcionado los datos más importantes, hemos hecho esta reseña de carácter más bien histórica.

Quiero terminar resumiendo en pocas líneas algo que considero lo más esencial y que quizás no ha aparecido con claridad aquí. ¿Qué significa ser Clarisa hoy? He aquí algunos de los elementos que configuran su vida y espiritualidad.

1. El Evangelio como norma de vida

“La forma de vida de la Orden de las Hermanas Pobres, instituída por el bienaventurado Francisco es esta: Guardar el santo evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin propio y en castidad”. (Regla de Santa Clara, Cap. I)

A lo largo de la vida, la única ley que estimula, anima e ilumina sus pasos no es otra sino el Evangelio de Jesús, su vida, su cruz, su muerte y resurrección.

2. Ser testigos de Dios en el mundo

La tarea primordial de las Hermanas de Santa Clara es orar con la mente y el corazón, con los labios y con la vida, siempre y en todo lugar. Ver a Dios en cada persona, en cada cosa, en cada acontecimiento. Rezar y cantar alegres las alabanzas del Señor.

Y por medio de la oración, se unen a los problemas y necesidades de todos los hombres.

3. Ser pobre y estar con los pobres

La hermana clarisa aspira a un corazón totalmente pobre, desprendido y disponible. Con una vida sobria y austera, gastada en el trabajo cotidiano, se hace solidaria con todos los trabajadores.

Comparte también su pan y su tiempo con los que tienen hambre y con los que necesitan ser escuchados, comprendidos y aliviados en sus penas.

Estar con los pobres es el gran reto para todos los seguidores de Cristo.

4. Ser Hermana de todos

Para Clara, como para Francisco, los hermanos son un don de Dios. Por eso, la fraternidad es característica esencial en el carisma de la clarisa. Se siente hermana de cuantos conviven con ella y de todos los seres de la tierra. Todos tienen un sitio en su corazón, en su oración y en su tiempo.

5. Vivir en retiro y en silencio

Según la mente de Clara, la “clausura” nunca es un fin. El clima de soledad y silencio, y la exclusión del apostolado activo, es un medio para favorecer y acrecentar su vida de oración y contemplación, y su dedicación total a Dios.

6. Al servicio del Reino de Dios

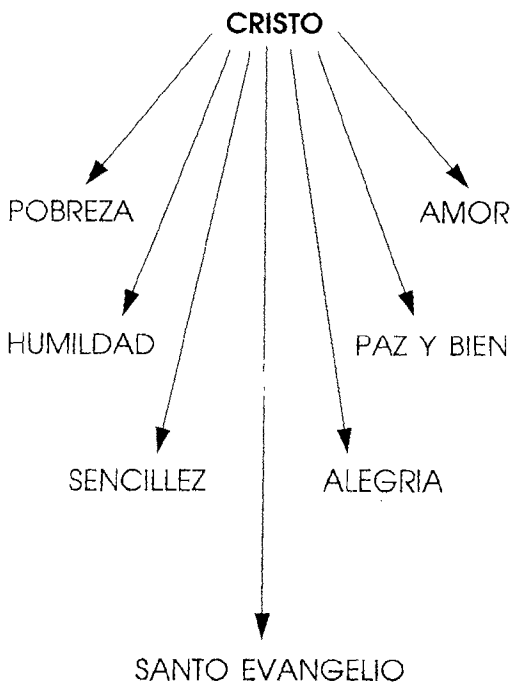
Aunque hayan excluido de su vida el apostolado activo, se sienten las hermanas clarisas miembros vivos de una Iglesia, que tiene como misión implantar el Reino de Dios en el mundo.

Sus mejores armas de apostolado son la oración, el sacrificio ofrecido al Padre y el testimonio de su vida. Un monasterio, en medio del

ruido de la ciudad y del activismo de los hombres, siempre habla de Dios, incluso a los que no creen.

Con este espíritu viven en estos monasterio de Aragón y en todo el mundo nuestras hermanas clarisas y capuchinas. Siempre gozosas con su vocación y cantando alegres el himno litúrgico de la fiesta de Santa Clara que dice así:

“Loado seas, mi Señor,
por nuestra hermana Clara,
que, joven, rica y noble,
se abrazó por tu amor
a la pobreza santa.”



BIBLIOGRAFÍA

Archivos de los Monasterio. Todos los monasterio de clarisas y capuchinas de Aragón guardan en sus Archivos documentos y Libros de Crónicas, a pesar de que han sido muy castigados por las guerras. Son la principal fuente de la cual proceden los datos de este libro.

Azagra Murillo, Víctor. "Los monasterios de clarisas"...Varios artículos publicados en al revista "El Pilar" de Zaragoza, año 1993.

Falcon, Luis, OFM."Desarrollo de las clarisas en el Reino de Aragón".

Iriarte, Lázaro, OFM Cap. "Historia Franciscana", ed. Asís, Valencia 1979, pag. 447-509

P. Arbiol: "Breve noticia del insigne convento de Santa Catalina de Zaragoza".

ÍNDICE

	págs.
- INTRODUCCION	5
- PRIMERA PARTE: MONASTERIOS DE CLARISAS FRANCISCANAS DE ARAGON	11
I. Monasterio de San Damián y Santa Catalina de Zaragoza (1234)	13
II. Monasterio de Santa Clara de Huesca (1262)	21
III. Monasterio de Santa Catalina de Teruel (1367)	27
IV. Monasterio de Santa María de Jerusalén de Zaragoza (1484)	35
V. Monasterio de Nuestra Señora y Santa Lucía de Barbastro (1560)	41
VI. Monasterio de Santa Clara de Borja (1603)	47
VII. Monasterio de San Valentín de Báguena (1612)	55
VIII. Monasterio de la Inmaculada de Monzón (1618)	61
IX. Monasterio de San Jorge de Tauste (1629)	65
X. Monasterio de la Purísima Concepción y de San Roque de Valdealgorfa (1630)	71
XI. Monasterio de la Inmaculada Concepción y de la Santa Espina de Gelsa de Ebro (1631)	75
- SEGUNDA PARTE: MONASTERIOS DE CLARISAS CAPUCHINAS DE ARAGON	81
La Reforma de las Clarisas Capuchinas	83
I. Monasterio de Nuestra Señora de los Angeles de Zaragoza (1614)	85
II. Monasterio de Nuestra Señora del Pilar de Huesca (1648)	95

III. Monasterio de la Inmaculada Concepción de Calatayud (1655)	101
IV. Monasterio del Santo Nombre de Jesús de Barbastro (1670)	107
V. Monasterio de la Venida de Nuestra Señora del Pilar de Caspe (1696)	115
VI. Monasterio de Nuestra Señora de los Dolores de Gea de Albarracín (1756) .	119
- CONCLUSION	125
- BIBLIOGRAFIA	129

